

diálogo socialista

PEDRO ISIDRO GAETE SOTO
DONACIÓN

OTOÑO 87

CHILE

LUIS MAIRA

JAIME CATALDO

ROBERTO CELEDON

ENRIQUE CORREA

ESTEBAN SILVA

IVAN NAZIF

COLECTIVO DISCUSION POR EL SOCIALISMO

I N D I C E

	Pág.
Presentación	3
I. Protocolos de Acuerdos.	
A. Primer Protocolo de Consensos	6
(Luis Maira, Jaime Cataldo).	
B. Segundo Protocolo de Consensos	10
(Enrique Correa, Roberto Celedón).	
C. Tercer Protocolo de Consensos	15
(Iván Nazif, Esteban Silva).	
II. Resúmenes de las Intervenciones.	
A. Resumen intervención Luis Maira en primera reunión	22
B. Resumen intervención Jaime Cataldo en primera reunión.	29
C. Resumen intervención Enrique Correa en segunda reunión.	32
D. Resumen intervención Roberto Celedón en segunda reunión.	37
E. Resumen intervención Iván Nazif en tercera reunión.....	47
F. Resumen intervención Esteban Silva en tercera reunión...	58
III. Consensos e Intenciones.....	66

P R E S E N T A C I O N

1. Explicación introductoria. Hace más de un año un grupo de ex-militantes de partidos de la izquierda, interesados en el socialismo, iniciamos un proceso de discusión sobre condiciones y perspectivas del socialismo en Chile.

Partimos de una base común, el desperfilamiento del pensamiento socialista a lo largo de estos años de dictadura. Esta evaluación se nos volvió ostensible por la ausencia de algunos temas tradicionalmente vinculados al mundo socialista, tales como el tema del estado las clases sociales, el modo de producción, etc. En su lugar, según esta evaluación, aparecieron nuevos temas como el de la democratización y el reforzamiento de la sociedad civil. Sin embargo, estos nuevos temas no aseguraban la continuidad y vigencia de los intereses socialistas. Había una ruptura, una discontinuidad, un salto en la diseusión de la temática socialista.

Nuestro interés se dirigió a tratar de averiguar en qué consisten las posiciones y convicciones socialistas de los grupos que se definen como tales. Específicamente, nos interesamos en conocer qué nos queda, después de tantos años de dictadura, como referentes orientadores del socialismo.

Para realizar esta tarea teníamos que trabajar con los actores mismos, es decir, con los diversos partidos socialistas. En 1986, elegimos comenzar con el MAPU y la I.C., bajo la forma de un diálogo entre dirigentes de ambas organizaciones. Este documento recoge los elementos centrales de esa discusión. En 1987, esperamos relanzar la discusión, ahora entre partidos del llamado "tronco histórico" y también entre éstos y los anteriormente citados.

Para llevar a cabo esta tarea necesitábamos un método que nos permitiera organizar de una manera eficaz la discusión ideológico-política.

2. El método de los consensos progresivos. La idea de los consensos progresivos es simple. Todo proceso de discusión atravezado de un mínimo de intereses comunes, llamados interes generalizables, y respetando un mínimo de reglas de carácter racional, da lugar a una serie de acuerdos, racio-

nalmente establecidos. Estos acuerdos así logrados pueden llamarse consensos. Obviamente, el consenso no puede ser alcanzado, entonces, sin algunas supuestas condiciones. La primera, como está dicho, es que los intereses sean generalizables, pues sobre intereses estrictamente privados o particulares no puede haber consenso. La segunda condición es que el acuerdo sea racionalmente establecido. Es decir, cuando se discute "no se hace nada", sólo se ofrecen argumentaciones siguiendo las reglas elementales de la lógica. Cuando el acuerdo se alcanza bajo estas condiciones puede ser dicho racionalmente establecido y llamarse consenso, en la medida que se ha alcanzado una verdad. Verdad y consenso bajo las dos condiciones establecidas es lo mismo.

Sin embargo, es posible que al comienzo de un diálogo político los consensos alcanzados sean más sobre desacuerdos que sobre acuerdos. En tal caso, no hay que desesperar. Si la discusión avanza en términos estrictamente racionales esta correlación de desacuerdos y de acuerdos debe cambiar, esto es, a medida que se discute ordenada y metódicamente deberían aparecer más acuerdos que desacuerdos, pues, lo reiteraremos por última vez, si las dos condiciones se cumplen los consensos debieran alcanzarse progresivamente. Los consensos son progresivos y para lograrlos nos ayudan los protocolos de discusión.

Protocolos de discusión. Esta idea es mucho más simple que todo lo dicho. Para decirlo sin mayores vueltas, ella consiste en dejar constancia por escrito, en el lenguaje apropiado de los interlocutores que conocen y han tomado parte en la discusión, de los consensos alcanzados, especificando los acuerdos y los desacuerdos. La idea, sin embargo, tiene mayor importancia de la que habitualmente se le atribuye. En verdad, cuando se trata de discusiones que versan sobre temáticas complejas aún si se enfrentan interlocutores muy competentes las dificultades suelen venir de los problemas que causa el orden de la discusión, las repeticiones innecesarias y otras dificultades propias de la interlocución.

Lo importante es que para neutralizar una parte de estas dificultades, una vez terminada la discusión, se procede a protocolizarla en el plazo más breve posible. Obviamente estos protocolos, deben ser revisados y refrendados por todos los interlocutores.

Las ideas principales desarrolladas en punto anterior, esto es, la idea de consenso y su doble condicionalidad, asimilada a la idea de verdad, nos ponen en la pista de una lógica para la discusión política. Esta lógica es clave, entiéndase de la manera más enfática posible, para procesos de discusión que se orientan dentro del área socialista. No vamos a argumentar aquí por qué los intereses de carácter socialista son de suyo generalizables. Sería una argumentación tan extensa como innecesaria, pues como convicción pertenece a los fundamentos mismos del socialismo.

Esperamos no haber complicado demasiado las cosas. Hemos querido insistir en algunos aspectos cruciales de una lógica de la discusión para sobrepasar dificultades que mucho tiempo, nos tienen empantanados. Estamos firmemente convencidos que muchas de las dificultades que entorpecen la discusión en el área socialista se deben a causas perfectamente aislables y susceptibles de ser tratadas en un proceso de discusión del tipo que hemos descrito. En otras palabras, más que a la mala voluntad política, y a veces también más que a las pequeñeces del poder, una mala discusión se debe a una metodología insuficiente o deficitaria. En tal sentido, lo que hemos intentado es aprovechar para enfrentar estas dificultades los logros alcanzados en la teoría de la comunicación actual.

I. PROTOCOLOS DE ACUERDOS

A. PRIMER PROTOCOLO DE CONSENSOS.

INTERLOCUTORES: - Luis Maira. (I.C.)
- Jaime Cataldo. (MAPU)

1. El curso más probable de los hechos consiste en la derrota política del régimen vigente. Esta derrota se ubica en una posición cualitativamente distinta de la "salida negociada" y de la "salida militar". Esta salida implica concertar una "mayoría numérica" suficientemente lúcida y decidida para derrocar políticamente a la dictadura.

2. Esta "mayoría numérica", desde el punto de vista estratégico-táctico supone la creación de un "Bloque por los cambios" que sea suficientemente amplio para impulsar el proceso hacia el cambio fundamental, el cambio de régimen, y suficientemente sólido para mantener la perspectiva socialista después de la derrota política de la dictadura. Desde el punto de vista estrictamente político este bloque podría impulsar una política mucho más amplia y programática que el llamado Acuerdo Nacional.

3. Sin embargo, es probable que no sea la izquierda quien pueda "cosechar" inmediatamente los mejores frutos de su propia política. Lo más probable es que a pesar del aporte de la izquierda ocurra una "salida de centro". No se hicieron explícitas las razones acerca de por qué tendría que ocurrir ésto, pero se puede prever algunas a partir del actual estado de situación: el peso específico real que tienen las fuerzas de centro, particularmente la D.C.; la incapacidad y la inhabilidad de la izquierda para "liderar" el proceso de salida; las consecuencias reales del anticomunismo ideológico del régimen; el temor de las F.F.A.A.; la posición del Departamento de Estado norteamericano.

4. A pesar de lo anterior, hay un avance estratégico que debiera impulsar la izquierda, apenas producida la derrota política del régimen: la de reestructuración o reorientación de las F.F.A.A.. Esta reestructuración comprende tres aspectos fundamentales: a) El cambio en el sistema de conscripción. Se trata de reemplazar el sistema que concentra la preparación intensiva en dos años, por otro en que todos los ciudadanos, por ejemplo entre 20 y 40 años, tengan una vez o con la frecuencia técnicamente aconsejable la preparación que necesitan para la defensa de la soberanía. Con ello se reduce considerablemente la cantidad de oficiales y altos mandos. b) La revisión de todos los tratados militares interamericanos que marcan una aguda dependencia de las F.F.A.A., respecto del imperialismo norteamericano, y c) La erradicación de la ideología de la "seguridad nacional".
5. Un proyecto de centro no tiene viabilidad en Chile. La D.C. no tiene un proyecto globalmente diferente al de Frei. Por consiguiente, si ni siquiera ha resultado viable el proyecto neoliberal extremo de la junta, bajo condiciones excepcionalmente favorables, sobretodo porque se crearon condiciones óptimas para experimentar la lógica pura del capital, con ausencia de cualquier "tipo de distorsión" proveniente de la oposición, menos viabilidad se le puede atribuir a un proyecto que en lo fundamental no tiene más que reeditar fórmulas ya conocidas. Las perspectivas socialistas se ensancharán a partir del fracaso de un proyecto de centro que, aun cuando pueda ser maqui-llado, tendrá que proponerse como una cara más del modo capitalista de producción y "desarrollo".
6. En un sentido amplio, la perspectiva socialista se tornará posible y real en la medida en que seamos capaces de conciliar y hacer convergentes por un lado, algunos aspectos ideológico-culturales que inciden fuertemente en nuestras convicciones y valoraciones, y por

otro lado, algunas vertientes ideológico-políticas del socialismo que están indiscutiblemente presentes en el Chile de hoy. En el primer caso hablamos de aspectos que conciernen la cultura cristiana y la cultura marxista. Sin una convergencia ("mestizaje") cultural en ese sentido, o sea, en la medida en que estas "dos culturas" se asuman de una manera mutuamente excluyente, es muy difícil imaginar que se puedan concitar motivaciones suficientes para abrir una perspectiva socialista impulsada por las grandes mayorías. En el segundo caso, nos referimos al proceso de conciliación o encuentro de tres vertientes claves del socialismo chileno: los socialistas históricos, los llamados socialistas renovados y los socialistas independientes (a veces, "pueblo allendista", o simplemente "pueblo socialista"). Ambos procesos de convergencia, el de las "dos culturas" y el de "las tres vertientes", constituyen momentos claves del proceso que orienta una perspectiva socialista auténtica y real para Chile. (1)

7. El MAPU y IC se han comprometido en un acuerdo privilegiado que busca abrir e impulsar una perspectiva socialista para Chile. Este acuerdo se expresa políticamente en impulsar un "bloque por los cambios" y socialmente en alcanzar una "mayoría numérica" (Maira) o un "protanismo popular" (Cataldo) que impulsa y exige en primer lugar el cambio de régimen en nuestro país. Ambos asumen entonces, la importancia de una política de mayorías protagonizada por las mayorías.
8. En Chile hay espacio para el socialismo. Este espacio tiene un lugar entre la D.C. y el P.C. Sin embargo, este espacio es un terreno en disputa. Por un lado, los "históricos" han tendido a cristalizar en dos grupos: los "Briones" y los "Almeydistas". La cristalización así obrada retrasará en alguna medida el entendimiento con los "renovados"

(1) Hasta aquí hemos expresado, bajo la forma de acuerdos, algunas de las ideas centrales desarrolladas por Luis Maira y que Jaime Cataldo afirma compartir. En adelante, nos centraremos más en los aportes de este último matizando a veces lo que corresponde a uno o a otro.

pues las dos tendencias históricas mantienen de alguna manera pretensiones hegemónicas (Maira). En otro sentido y a objeto de quebrar el obstáculo que representan las pretensiones de hegemonía de cada uno de los históricos, el acuerdo MAPU-IC debe desarrollar una política activa y ofensiva frente a cada uno de ellos. Esta política tiene el doble propósito, por un lado, de dejarles claro que, cristalizados en dos tendencias, los históricos carecen cada uno por separado de la capacidad de convertirse en ejes articuladores del socialismo y que, por otro lado, en ningún caso se trata de que los históricos "se traguen" o absorban a los renovados (Cataldo).

9. En el marco de una política activa frente a los "históricos" hay que valorar el hecho de que en el seno de los "Briones" se han desarrollado posiciones interesantes de independencia frente a la D.C. Asimismo, hay que valorar que en el seno de los "Almeydas" también se desarrollan posiciones interesantes de independencia frente al P.C. Ambos interlocutores, Maira y Cataldo, valoran positivamente estos hechos y afirman su voluntad de estimular por parte del eje MAPU-IC esos procesos de autonomización.

SANTIAGO, junio de 1986.

SEGUNDO PROTOCOLO DE CONSENSOS.

INTERLOCUTORES: - Enrique Correa.
- Roberto Celedón.

1. Sobre el estatuto de la Renovación:

Un primer acuerdo global, pero matizado, encontramos en torno a la renovación. Aunque ambos interlocutores enfatizan aspectos distintos, en el fondo hay complementariedad de puntos de vista. "La realidad ya no es la misma de antes, ha cambiado bajo la dictadura" y "hay que revisar la teoría", son el punto de partida y de llegada que justifica hablar de Renovación.

A juicio de Celedón, como la realidad ha cambiado, ha cambiado también nuestra forma de verla. ¿Bajo qué aspectos nos interpela la nueva realidad de la dictadura?. Fundamentalmente en cuatro órdenes: democracia, derechos humanos, nación y la llamada "cuestión cristiana". En todos estos aspectos ha habido un descubrimiento, una revaloración y una apropiación por parte del pueblo chileno y particularmente por parte de los sectores más populares, producto de su lucha contra la dictadura. Esta es, pues, "la fuente de la Renovación" y la base sobre la cual podemos reconvocar al pueblo chileno a vivir una nueva esperanza, una nueva utopía. Esta visión de las cosas lleva implícita una crítica, y por qué no una autocrítica, frente al pasado reciente de los renovados: El MAPU-IC, provenientes de la D.C., estaban en mejores condiciones para interpretar la perspectiva socialista desde la confluencia entre revolución y libertad. Pero en lugar de ello, esa intelectualidad adoptó una interpretación abusivamente clásica que tendía a la separación de ambas dinámicas.

A juicio de Correa, lo que la Renovación cuestiona es el marxismo-leninismo, el partido omniconstructor y el Estado que esa concepción

y ese partido llevan a construir. ¿Qué estatuto tiene entonces el marxismo para la Renovación?. El de ser un ingrediente principal, fundamental, pero no único para construir un programa de izquierda. Se trata, pues, de un saber fragmentario que ha de unirse a otros saberes fragmentarios, por ejemplo el del "cristianismo renovado". El marxismo pasa a sí a constituirse en un "trasfondo cultural" en el que se inscriba una perspectiva de programa, impidiendo además el error en que derivó el marxismo "al convertirse en una suerte de nuevo integrismo".

Como se puede apreciar, aunque los interlocutores enfatizan aspectos distintos, se trata de enfoques complementarios.

2. Sobre las dos culturas:

En general, los dos interlocutores están de acuerdo en contestar la idea de Maira quien afirmaba que el movimiento socialista requería del "mestizaje" de la cultura marxista y de la cultura cristiana.

Ambos prefieren hablar de una confluencia entre ambas culturas, lo que supone, a su juicio, mantener la identidad de cada una. Correa destaca el hecho de que se trata de dos culturas que coexisten en el seno del pueblo chileno. Celedón, destaca la idea de que lo cristiano supera lo político, "sin perjuicio de que la fe tenga una dimensión política". Y añade que tanto a los cristianos como a los marxistas se les exige algunas opciones radicales. Así, a los primeros, por ejemplo, se les plantea en términos de "opción por los pobres" y de "opción por la liberación". A los segundos, en cambio, la "opción por la democracia", "por los derechos humanos" y "por lo nacional". Estas opciones implican un acercamiento, pero a partir de la mantención de identidades.

3. Sobre Reforma y Revolución:

La tesis de Correa compartida con algunos matices por Celedón, es que "para la renovación la distancia entre reforma y revolución no es tan dramática como antes". El "antes" queda allí denotado teórica e históricamente. En efecto, la distancia teórica queda asegurada por la diferencia respecto de la polémica entre Lenin y Rosa Luxemburgo. Históricamente, en cambio, esta tesis está avalada por la idea de que el Chile de los años 30 en adelante es el Chile de la centro-izquierda (tesis de Moulian), y no de la izquierda solamente. En este aspecto lo que ha habido es "una identidad ilegítima" entre la izquierda y el movimiento popular.

¿Qué hay que entender por Renovación?. "Un proceso de transformación que es un conjunto de reformas unidas por la voluntad de transformación radical". Según esta idea la tesis del Bloque por los Cambios, clave de la Renovación, es una hija legítima de que reforma y revolución no son tan diversas. Por eso, el Bloque por los Cambios, no es una simple y estrecha visión de alianzas; está más allá de eso. En Chile no habrá, pues, una revolución clásica al estilo cubano o nicaragüense.

En la posición de Celedón, quien se adhiere, por cierto, a los planteamientos de Correa, en este aspecto, hay algunos matices que destacar. A su juicio en la polémica clásica de Lenin y Rosa Luxemburgo no hay una "diferencia sustancial" entre reforma y revolución. Ambas, no son necesariamente contradictorias. Sin embargo, plantea que la construcción de una sociedad socialista es un acto de ruptura política con cierto modelo institucional, con cierta legalidad y con ciertos valores culturales vigentes. En tal sentido, el socialismo implica "un acto de ruptura clara con el capitalismo".

4. El protagonismo popular.

En este punto vamos a enfatizar algunos aspectos señalados por Enrique Correa. En el próximo, lo haremos con algunos planteamientos de

Roberto Celedón. Aunque no haya lugar a hablar de consenso propiamente tal, suponemos cierta complementariedad en los puntos de vista.

A partir del cuestionamiento al "partido omniconstructor", o sea, al partido que se propone representar pero que nunca logra representar plenamente los intereses populares, Correa reclama la necesidad de romper la mediatización del partido y buscar la "representación directa del movimiento popular". Esta afirmación se expresa en la idea central de "que el protagonista de los cambios es el mundo popular en cuanto tal, con toda su diversidad, con toda su pluralidad política, ideológica, religiosa, cultural, folclórica...". Aquí reside, en su versión uno de los puntos de mayor confrontación con el P.C., dado el poder que alcanza el partido-vanguardia en la tradición leninista. Al margen de que al ser uno el partido eventualmente triunfante en el proceso revolucionario arrastra como consecuencia lógica o, al menos histórica, de que la burocracia del partido copa y/o controla necesariamente la burocracia del Estado.

No hay que alentar, sin embargo, sueños ideológicos falsos respecto de la sociedad civil. En Chile no ha habido nunca una sociedad civil poderosa. Hay que trabajar intencionalmente por una política de reforzamiento de ella.

5. Modernidad capitalista y modernidad socialista:

Celedón ofrece una visión interesante de la modernidad. A su entender, ésta tiene más de una interpretación. Una primera interpretación surge cuando ligamos el modernismo a la aspiración de una sociedad de bienestar y de consumo, con lo cual se reduce a una lógica economicista. Este modernismo está también reducido a una perspectiva individualista (la voluntad y el interés del individuo como ejes) en que la libre opción personal pasa a ser el referente clave. Así queda

planteada una pretensión inaceptable, que se ahorra la relación entre ética y política, y entre éstas y el concepto de desarrollo, de economía, de servicio, etc.

Con esta visión se despoja al socialismo de sus potencialidades liberadoras. El socialismo ha tenido capacidad convocatoria a partir de una interpelación ética. No sólo es superior al capitalismo en cuanto al modo de producción, también lo es porque permite superar la estructura de opresión del hombre. Si lo reducimos a una óptica economicista se convierte en una tecnología del poder. Despojado del acto de liberación, pierde su capacidad convocante.

El sentido ético de la lucha es fundamental. Pero disecada y secularizada, la política se convierte en un puro ejercicio técnico. Una política secularizada, tecnificada, computarizada como técnica de la toma de decisiones no es una política de masas y no es, por eso, utopía. La secularización, restándose la dimensión valórica, religiosa y simbólica, castra la política que con tanta pasión vivimos.

12 de julio, 1986.

C. TERCER PROTOCOLO DE CONSENSOS.

INTERLOCUTORES: - Iván Nazif (MAPU).
 - Esteban Silva (I.C.).

1. En la metodología del análisis político practicado por la izquierda se advierten dos errores ostensibles: una tendencia a la dicotomía y otra al reduccionismo. La primera se manifiesta en la práctica persistente al análisis bipolar: izquierdas y derechas; P.C. y D.C.; socialistas "históricos" y "renovados"; salidas "negociadas" y "militares"; estado y sociedad civil, etc. Según esta lógica de análisis siempre se están tipificando los polos en disputa a objeto de "hacer espacio" para una posición intermedia. Por ejemplo, ni la D.C., ni el P.C. resuelven el problema de la oposición, se deduce entonces que entre ellos hay un necesario espacio socialista. Ni salidas "negociadas" ni salidas "militares", sino que movilización, cuando en verdad la política tiene de ambas. Esta orientación del análisis dicotómico alimenta siempre las posiciones intermedias, el tercerismo y, por qué no decirlo, una cierta ambigüedad. La segunda tendencia, el reduccionismo, se manifiesta como la persistente orientación de reducir el todo a la parte. De buenas a primeras aparece que toda la política se reduce a los derechos humanos; o bien, que todo consiste en reforzar la sociedad civil; o aún, en un campo conexo de la política, que todas las relaciones entre los hombre se reducen al lenguaje. Por esa vía, algunas categorías y/o variables, importantes en el análisis político, se vuelven mágicas, se vuelve metafísica que configura bien nuestro deseo pero se le escapa la realidad política.

2. Afirmaciones sobre la coyuntura política:

- Hacer política: La política se hace a la vez en el sentido de la negociación (consenso) y de la violencia. La política tiene de ambos componentes. La disyuntiva entre "salida negociada" y salida militar" cae en el análisis dicotómico.

- Bloque por los cambios y mayoría numérica: Una tesis emergente es que hoy coexisten dos bloques por los cambios: uno transformador y uno

conservador. No es improbable que la salida al régimen culmine con un centro político en tanto tal. Este centro no se comprometerá en inmediato ni con la izquierda ni con la derecha, pero quedará estratégicamente amarrado a esta última.

- Evaluación del régimen: En lo fundamental, se imponen estas tres consideraciones:

- a) Desde 1983 en adelante, hay un avance sostenido del movimiento de masas que compromete progresivamente la supervivencia de la dictadura.
- b) La dictadura, y en particular Pinochet, reaccionan en lo fundamental aunque no únicamente, en correspondencia con lo que constituye el sustento básico de su régimen político, esto es la represión y la fuerza militar.
- c) La estrategia de Pinochet contempla como objetivo máximo su prolongación más allá del 89, y como mínimo, que no está dispuesto a explicitar públicamente, sostenerse hasta el 89.

La dictadura impone el código de la fuerza cuando declara la guerra a la oposición. Parte de ésta no acepta la guerra y busca la interlocución, la que no se produce; otro segmento de ella accede al código impuesto por Pinochet e impulsa "todas las formas de lucha"; un tercer sector rechaza ambas, plantea la movilización como eje.

La respuesta permanente del régimen a estas distintas estrategias es negar la interlocución, prepararse y hacer la guerra, e incomodarse pero no sentirse obligado por la movilización.

- Evaluación de la oposición: Aquí se imponen las siguientes consideraciones:

- a) El centro político busca la negociación y la busca con aquellos sectores que están en mejores condiciones de interlocución con las F.F.A.A., es decir, con la derecha. Tiene sentido entonces que la D.C. busque concertarse con la derecha y que trate de ampliar el arco hacia una parte de la izquierda. Por lo demás, la D.C. piensa en una reforma constitucional y en el 89 como fecha clave para el recambio.

b) También tiene sentido que una parte de la izquierda busque la negociación, pues una vez institucionalizado un sistema político con exclusión del resto de la izquierda aquel sector institucionalizado será recipiente donde se trasvasije un apoyo popular. Por eso, aquella parte de la izquierda interesada en la negociación es, a la vez, la menos interesada "en una conformación orgánica unitaria de la izquierda".

c) El resto de la izquierda está cada vez más representada por el M.D.P.. Este conglomerado ha dado signos de flexibilidad política, ha logrado ser un interlocutor permanente para la oposición política y tiene a su haber un comportamiento consecuente en la lucha antidictatorial. Con el P.C. ¡hay que hablar!. Podrá no estar en la mesa de negociaciones, pero estará en la agenda de la mesa de negociación. ¡Y ésto es estar en la política!. El conglomerado MDP ha rescatado la tradición combativa de la lucha callejera y ha mantenido el simbolismo que hay desde Recabarren a Allende, pasando por Víctor Jara y otros. A pesar de lo anterior cabe destacar dos aspectos negativos. El primero, un inicio y un desarrollo muy autoreferido que lo hace pensar más en la izquierda que en el país. Allí hay una carencia de visión de lo nacional. Lo segundo, tiene que ver con la propuesta de una línea de enfrentamiento militar con el régimen. El hablar de "enfrentamiento militar" genera expectativas, así como terror en la población civil, dificultando los acuerdos opositores.

=

3. Unidad de la izquierda.

La unidad de la izquierda hay que pensarla no sólo en términos de la ubicación de determinados partidos en el escenario político nacional, sino en términos de las estrategias del socialismo en Chile. Esto implica la reconstitución de una izquierda con cualidades programáticas, que es el distintivo de la izquierda chilena.

Los interlocutores comparten la tesis de E. Correa en el sentido de que se ha tendido a exagerar el papel de la sociedad civil. Esto se ha convertido en una ideología que tiende a desconocer el rol que juega el estado en la constitución de las clases sociales y la capacidad que tiene él mismo para resolver el conflicto político. Por cierto, este conflicto no se reduce al estado, pero tampoco está depositado en la sociedad civil

Respecto a los aportes que pueden hacer las fuerzas socialistas a la unidad de la izquierda cabe precisar que:

- No hay que caer en la trampa de la reconstitución orgánica del socialismo como condición de la unidad. En acuerdo con R. Celedón, se trata más bien de "conservar las identidades asumiendo sus roles", apuntando a que se mezclen en proyectos nacionales.
- El acercamiento MAPU-IC tiene sentido porque a pesar de sus deficiencias constituyen una fuerza orgánica significativa en determinados frentes, respecto del resto del espectro socialista. Y ésto, en la medida en que la política se siga haciendo en los frentes y escenarios restringidos.

- La fuerza socialista debe constituirse y gravitar dentro de la izquierda. Así la izquierda no estará representada sólo por un sector que, aunque no lo ha hecho mal, no logra ofrecer por sí solo, perspectivas programáticas nacionales.

4. Fuerza y perfil de la izquierda: Debemos distinguir entre lo probable y lo deseable. Mal que nos pese, no es probable que la derrota de la dictadura se logre desde una posición de izquierda, sino más bien desde una de centro-derecha, con predominio de la derecha democrática. La posibilidad de un acuerdo político entre el centro y la izquierda es una aspiración que resulta útil plantear, pero no pensamos que vaya a ocurrir en esta etapa. Ni la Alianza Democrática ampliada con algunos sectores socialistas, ni el Acuerdo Nacional más algunos partidos de izquierda constituyen de por sí un conglomerado de centro izquierda. Esto nos plantea el problema de la representación de la izquierda. Sin ahondar en el asunto, podemos afirmar que ni los Nuñez, ni el MDP, ni el MAPU o la IC, por separado, representan a la izquierda. Si así fuere, ¡pobre izquierda!.

¿En qué consiste la fuerza propositiva de la izquierda?. En primer lugar, y reconstituida de la manera más amplia posible, en que recobre su capacidad para hacer propuestas para el país en tanto nación y no sólo para el "país popular". En segundo lugar, demostrando como izquierda una capacidad real para generar hechos políticos en el país.

¿Cuál es el perfil de una política de izquierda?. No se trata sólo de ganar una elección. La izquierda debe ser capaz de conducir la lucha desde la perspectiva del enfrentamiento más decisivo con la dictadura. En este sentido la violencia es ingrediente de la política y depende del tipo de canalización de los conflictos en cada momento determinado. También se trata de aplicar la disposición de la izquierda a los acuerdos y a las negociaciones, cuando sea el caso. Estos dos aspectos del perfil hacen de la izquierda un actor vigente en el país.

5. Una propuesta para Chile.

Hay que plantear una propuesta para Chile que sea inequívocamente socialista e inequívocadamente de izquierda. Los rasgos principales en que se funda esa propuesta serían:

- La lucha política no se reduce a la lucha por el poder. Reconociendo, eso sí, que éste es parte de aquélla.
- Aunque la conformación estatal sea importante en el país, es dable pensar en que la sociedad civil se fortalezca, no en contradicción con el estado sino en virtud de la constitución de un nuevo objetivo popular.
- La propuesta del socialismo nacional mantiene plena vigencia, aunque se inscribe en el marco latinoamericano. Esto, sin embargo, no significa que hay que reducirla a lo que pasa en los demás países, pues, cada proceso es peculiar y complejo.

En cuanto al estado pensamos en términos distintos a la ortodoxia. Debemos asumir que el estado es parte de la sociedad y que no se disuelve ni se destruye, debemos seguir contando con él. Unido a lo anterior, está el hecho de que hemos dejado de creer en metas perfectas como el comunismo y la sociedad sin clases ni diferencias. Estos son fines metafísicos que inevitablemente nos llevan a prácticas totalitarias.

Estamos por asumir que lo político es perfectible. No estamos por proyectos perfectos. Admitimos una pluralidad de propuestas en lo

político, en lo social, etc., pero con una sola condición, y es que, a modo de principio ordenador constituyamos una hegemonía que no sólo se refleje en la democracia representativa sino también en la fuerza material del pueblo. Nuestra convicción es que el eje de toda política de izquierda y socialista son los intereses populares y que estos intereses son radical e historicamente distintos de los intereses de la burguesía y el imperialismo. En ésto, somos ortodoxos.

II. RESUMENES DE LAS INTERVENCIONES (*)

A. RESUMEN DE LA INTERVENCION DE LUIS MAIRA EN PRIMERA REUNION.

a) Fuerzas en pugna y derrota política.

1. Existe un diagnóstico preciso de la dictadura. Se la percibe como una fuerza con capacidad para manipular en el plano de las imágenes y en particular para contragolpear y desarticular las propuestas provenientes del campo opositor, así como para acotar la discusión política y disgregar el proyecto de la oposición.

2. La fuerza de la dictadura sólo puede ser contrarrestada mediante "la concertación de una mayoría numérica, nacional, activa, a través de métodos de desobediencia civil". Esta concertación debe ser social y política y tiene que traducirse en "una propuesta común del conjunto de las fuerzas democráticas", donde el "elemento dominante" de esta mayoría debe ser su capacidad para inmovilizar el país.

Tres niveles son considerados básicos en este sentido: los esfuerzos encaminados a "desarticular el aparato estatal", "inmovilizar el control de las ciudades" y "anular la capacidad de funcionamiento de la actividad productiva". Por esta vía se puede generar una crisis política que ponga fin al régimen.

3. El enfrentamiento con el régimen se concibe "a partir de una estrategia civil de masas" haciendo uso de métodos de desobediencia civil. La dictadura sólo puede ser derrotada si se la saca del terreno militar y se la ubica en el terreno de masas que es "el único en el cual P. no puede jugar un rol disciplinario".

(*) Los Resúmenes han sido revisados por los interlocutores.

Esta estrategia lleva a levantar la tesis de la derrota política de la dictadura. Se descartan las "otras dos modalidades que en principio se pueden plantear para poner fin a la dictadura; la negociación intrasistema y la derrota militar del régimen".

En este plano hay ciertas diferencias con algunos sectores del MDP en los cuales hay "una especie de doble carril"; levantan la tesis de la derrota política, sin embargo se reservan el derecho de mantener una autonomía operativa que si las circunstancias lo permiten pueda abrir paso a lo que ellos denominan una "democracia avanzada".

4. La derrota política requiere de un plan común, que permita una gran autonomía política, pero que no permita la autonomía operativa de un partido respecto a otro. Por esta vía el PC y el MDP se reservan el derecho de cambiar la naturaleza de la concertación con su actitud, el PC nos saca del carril de la derrota política. La unidad de las fuerzas opositoras requiere ponerle término tanto a la política de exclusión de la DC como a la política de autonomía operativa del PC. Si no se resuelven estos dos problemas, al mismo tiempo, no habrá derrota de la dictadura.

b) Curso de desenlace probable de los hechos.

5. La naturaleza de las fuerzas en pugna así como las formas de lucha que estas fuerzas condicionan, determinan el hecho de que el desenlace más probable del modelo autoritario excluye el acceso al poder de las masas populares y supone la persistencia de unas fuerzas armadas estructuradas militarmente a nivel nacional.

6. Las fuerzas armadas derrotadas políticamente pero estructuradas militarmente caen en un período de debilidad muy transitorio, y por lo tanto deben ser afectadas en un plazo muy breve. La derrota política de las fuerzas armadas, debe ser materializada en una nueva Constitución; la tarea de la reforma de las fuerzas armadas es una tarea, por lo tanto, de la Asamblea Constituyente.

En este plano surgen varias tareas: drástico cambio de las relaciones internacionales de las Fuerzas Armadas, las que tienen su eje en USA (fin al TIAR); revisión de la doctrina de seguridad nacional actualmente dominantes, recuperar toda una base doctrinaria nacional (Schneider, Prats, Carlos Montalva), la que rompe con la lógica este-oeste; reestructuración de las fuerzas armadas, para ello hay diversidad de modelos de fuerzas armadas democráticas de Suiza a Suecia (fin de la conscripción que lleva a los ejércitos de ocupación, integración de la ciudadanía a las tareas de defensa, ejército tecnológicamente avanzado con una oficialidad reducida y profesional). Todo ello pondrá fin a las fuerzas armadas de carácter prusiano que heredamos del siglo pasado.

7. La fase que sigue inmediatamente a la caída de la dictadura estará bajo la conducción de un gobierno provisional con serios problemas a enfrentar, el que requerirá de manera importante de lo que ahora se llama "ingeniería política".

Lo más probable es que en el período democrático, se constituya un gobierno de centro con fuerte hegemonía D.C..

8. Existe un gran escepticismo respecto de lo que puede ofrecer al país un modelo capitalista, porque bajo la forma de un capitalismo ortodoxo, habiendo sumado condiciones particularmente favorables, se demostró incapaz de enfrentar los problemas del desarrollo na-

cional. Tras la caída de la dictadura se deben encarar dos grandes tareas: el desempleo y la extrema pobreza. Ambos problemas son incompatibles con un modelo capitalista de la derecha chilena.

9. Existe igualmente escepticismo frente a la propuesta "capitalista humanista" de la D.C., pues no representa innovaciones fundamentales respecto del proyecto de Frei, sino más bien "ofrece la misma visión, los mismos supuestos, con la diferencia de que ya no son funcionales con un nuevo desarrollo de la sociedad chilena".
10. Es en el contexto de un gobierno democrático de centro, incapaz de resolver los problemas de fondo del país que se levantará el proyecto socialista. En tal contexto habrá campo abonado para tareas tales como: "la reconstrucción del estado; la renacionalización de las fuerzas armadas, la reindustrialización del país; la recuperación del manejo de los recursos estratégicos de la nación; el autoabastecimiento alimentario; el desarrollo de una política internacional autónoma.
11. En tales condiciones cobra fuerza el viejo proyecto del bloque por los cambios, el cual puede ser la base para avanzar en transformaciones sociales profundas. Tres son las fuerzas que sostienen a este bloque: i) una izquierda ortodoxa dirigida por un PC que surgirá legitimado tras la caída de la dictadura; ii) un campo avanzado de la DC; y iii) un campo socialista en el cual el MAPU y IC esperan convertirse en "piezas y actores importantes".

c) Fuerza Socialista.

12. En Chile sólo hay dos fuerzas estructuradas nacionalmente: la DC y el PC; el resto es un "archipiélago de incierto pronóstico", tanto hacia la derecha como hacia el campo socialista que es el

que a nosotros nos interesa.

Se privilegia el tema del área socialista. Se propone que entre la DC y el PC hay un espacio muy grande para la tarea que dejó pendiente Allende y en él se puede levantar un proyecto que armonice y complemente el proyecto histórico socialista de los años 30, con los aportes posteriores. La tarea de una propuesta socialista es una tarea "enteramente por hacer".

13. Llenar el espacio existente entre la DC y el PC requiere del "mestizaje" de dos culturas. En efecto, el movimiento socialista debiera dar cuenta de: i) el marxismo, entendido en su lectura crítica y ii) el cristianismo popular, el cual ha encontrado su referente ideológico en la "teología de la liberación" y su referente social en las comunidades cristianas de base.

La fuerza que mestice esta dos culturas puede construir una hegemonía real en Chile, siempre y cuando no ponga el acento en la sobreideologización de su discurso cuestión tan presente en el quehacer político hasta el año 1973, y que por el contrario enfatice en las grandes visiones de las respectivas culturas.

14. Desde el punto de vista de la orgánica tres son las vertientes constitutivas probables de esta fuerza: i) el tronco histórico socialista; ii) la vertiente surgida de sucesivos desmembramientos de la DC; y iii) la suma de personas y organizaciones que están por un socialismo autónomo, nacional y popular.

15. Es falsa la idea que presenta la IC como una fuerza aislada que no considera al socialismo histórico. Muy por el contrario, se le asigna una gran importancia y se tiene en un alto concepto sus aportes. El tronco histórico ha desarrollado intuiciones claves

para la constitución de la fuerza socialista; ha sido el primero en valorar la democracia interna en los partidos; en permitir una discusión interna estructural, en entender la ligazón entre democracia y socialismo, entendiéndolo como un llevar al límite la democracia liberal y la profundización de la democracia en la base, en lo social, y no como la negación burocrática y autoritaria de toda democracia; en desarrollar una posición autónoma en lo internacional, levantando una posición latinoamericanista y oponiéndose a la tesis del partido guía en lo internacional (y a la del partido único en lo nacional); en captar la potencialidad revolucionaria del proceso cubano.

Se considera que el paso de trece pequeñas fuerzas, tras la crisis del 79, a la constitución de dos "polos mayores" que se niegan mutuamente constituye una dificultad, adicional a las ya existentes, al proceso de unidad socialista. Dentro de estos polos mayores, y dentro de la base socialista en general se observa una clara opción por un socialismo autónomo.

16. La vertiente surgida de diversos desmembramientos de la DC, tras diversas rupturas, fusiones, disoluciones, etc., se ha reducido al MAPU y la IC. El acercamiento producido, en el último período, entre estas dos fuerzas, así como los acuerdos logrados apuntan a potenciar y fortalecer este segundo componente de fuerza socialista. En la IC la opción por afianzar este componente es mayoritaria pero no homogénea, hay quienes no ven con simpatía este entendimiento preferente con el MAPU, no obstante a nivel de la comisión política hay un progresivo acuerdo al respecto
17. La tercera vertiente es la suma de personas y organizaciones que están por un socialismo autónomo, nacional y popular. Todo un sector de base está en una actitud "de una espera activa vigilia y exigencia" a las fuerzas que se han mencionado anteriormente. Este sector no milita ni en el MAPU ni en la IC. pero ob-

serva con atención lo que pasa al interior del área socialista. No encuentra los canales orgánicos para expresarse y cuenta con capacidad para generar espacios políticos. Esta vertiente constituye en sí misma una masa crítica. Este sector ve en el acercamiento MAPU-IC un referente y se aproxima a la idea de "mestizar las dos culturas y sumar las tres vertientes".

18. El acercamiento MAPU-IC tiene un doble significado; i) cuenta con la capacidad para generar un espacio que provoque un proyecto socialista; y ii) crea una masa crítica mínima que pueda ser referente de lo hoy disperso.

19. La Constitución de una fuerza socialista abre nuevos horizontes en la política nacional; significa la apertura de nuevas posibilidades de impulsar el cambio social; le otorgaría estabilidad al sistema político democrático; permitiría vincular democracia con socialismo; crearía condiciones para la unidad de la izquierda, aplicándose el principio de la unidad política y social del pueblo; legitimaría la existencia de proyectos distintos al interior de una sola izquierda así como el rechazo de las pretensiones monolíticas de ciertos sectores de la misma (una izquierda y dos proyectos).

Esta fuerza socialista, levantando como símbolo la figura de Allende, y teniendo como eje la idea de "una izquierda y dos proyectos", abre la esperanza para el logro de mestizar las dos culturas y sumar las tres vertientes.

MUCHAS GRACIAS

(JUNIO DE 1986)

B. RESUMEN DE LA INTERVENCION DE JADME CATALDO EN PRIMERA REUNION.**a. Renovación.**

Para nosotros (MAPU) la idea de renovación ha ido cambiando con el tiempo.

Al principio nace como evaluación crítica de lo que fue el golpe de estado y del proceso U.P.. La autocrítica está centrada en dos puntos: El Maximalismo: En el período U.P. nos planteamos caminos máximos para la transformación que el proceso quería realizar. Renovarse en este sentido significa que tenemos que hacer política en la realidad concreta y, por tanto, conocer qué fuerzas políticas operan, que clases inciden, qué limitaciones han tenido. Los avances se producen teniendo en cuenta la realidad.

El verbalismo: Eramos un Partido con muy buenas ideas, mucha inteligencia, pero en política hay que adecuarse orgánicamente para producir acumulación de fuerzas en el movimiento social, realizar alianzas, materializar las ideas planteadas, proponer cosas, etc.

Luego hubo un segundo avance en la política de renovación que dice relación con el tema de las mayorías, es decir, no podemos ni queremos una transformación de la sociedad chilena siendo una minoría. Por tanto, la idea es tener una política de mayorías que represente los intereses de los sectores más vastos del país. En este sentido se ha planteado el Bloque por los Cambios, que es la unidad social y política del pueblo en torno a sus intereses.

Junto con éste, otro pilar de la política de renovación es aquel de hacer del pueblo el protagonista de los cambios. Un pueblo protágónico significa un pueblo consciente.

Una última idea de renovación es crear una sociedad civil fuerte, que implica desarrollar la unidad social y política del pueblo que haga imposible que pueda volver a repetirse lo que ocurrió en 1973. Es decir fortalecer las organizaciones de la sociedad de tal forma que no se pueda atentar contra ellas.

b) Democratización y Fuerzas Socialistas.

En el proceso de democratización se estableció un acuerdo social que salió con la Asamblea de la Civilidad. Pero no existe un acuerdo político que tenga la misma extensión. El Acuerdo Nacional no es ese acuerdo político, ya que está obstruido y no tiene el dinamismo necesario.

Es necesario destacar que la obsesión de hacer del año 86 un año decisivo no es un problema de voluntad, sino que simplemente el país no llega al año 89. Pero si es así, el escenario político será desfavorable para el centro político y el socialismo chileno y para las demandas populares, lo cual provocará una gran efervescencia popular.

Por tanto, será necesario que las fuerzas socialistas particularmente repongamos el tema de una multipartidaria entre las fuerzas realmente democráticas y que esta multipartidaria pueda funcionar de manera realmente efectiva y satisfaga esta demanda vital en el proceso de democratización que es la movilización social para poner término a la dictadura.

Sobre el socialismo y para resolver su situación actual es necesario considerar dos cosas:

1. Cuando los Socialistas nos ponemos a discutir lo que sucede en el país, los desafíos, las necesidades en estos momentos, se ge-

neran áreas de consensos que son muy significativas. Por lo menos hemos observado un distanciamiento del PS Briones de la DC y a la vez el PS Almeyda del PC, en relación a temas, situaciones, etc., lo cual hace ver que es posible un proceso de acercamiento en las fuerzas socialistas.

2. La unidad de los socialistas sobre cosas más significativas, es decir, programas y propuestas socialistas, donde no se trata meramente de ponerse de acuerdo sobre la coyuntura, se hace más difícil. Es aquí donde adquiere vigencia el acercamiento IC-MAPU y es tarea suya lograr autonomizarlas de la DC o el PC, respectivamente. Ahí es donde las ideas fuerza del MAPU e IC tienen una mayor importancia para lograr acercamientos entre los sectores socialistas.

Para romper el obstáculo de los PS que quieren ser ellos la fuerza donde se integren los demás socialistas, el núcleo MAPU-IC debe entrar de una manera política con mucha capacidad de ofensiva para poder dejar constancia en la realidad del país que no está claro que sean ellos (PS) los ejes articuladores por separado, y que es necesario un proceso de unidad efectiva y real.

Por tanto, y aquí un matiz de diferencia con la IC, es que hay que tener una política muy activa hacia PS BRIONES y hacia el PS ALMEYDA. Tener acuerdos con ellos, protocolos con ellos, no provocar el aislamiento y una separación entre lo que es este proceso y el proceso del socialismo histórico.

Respecto del cómo, en el pleno del MAPU se acordó impulsar Comités Socialistas o Comités Salvador Allende de base para que la cuestión de unidad socialista sea cotidiana y no sólo a nivel cupular.

MUCHAS GRACIAS

(.MAYO 1986)

C. RESUMEN DE LA INTERVENCION DE ENRIQUE CORREA EN SEGUNDA REUNION.

1. La renovación es un propósito que obedece a distintas razones. En primer lugar, hay una revisión profunda del Marxismo-Leninismo, en la cual se cuestionan tres grandes afirmaciones del Marxismo: la del Marximo - Leninismo como ideología rectora de la política; la del Partido como omniconstructor de la transformación política y social; y la del Partido capaz de expresar y agotar en sí mismo la representación de la clase obrera, de las clases revolucionarias. Del cuestionamiento a esta última afirmación se desprende que, si el Partido no es la entidad que agota la representación de las clases revolucionarias, tampoco podrá construir un Estado que agote esa representación, un Estado "laico" "no confesional". En este sentido los Estados de los países del Socialismo real no son "laicos", en ellos se ha cambiado solamente la denominación y el contenido de lo "confesional". Entonces, si el Partido no es el que representa a las clases revolucionarias, la transformación es una tarea en la que participan diversas expresiones sociales y culturales y si el Estado no agota la representación, se requiere una profunda democratización del Estado y de la sociedad.

Este primer gran tema genera una gran tensión en el terreno propiamente teórico y que dice referencia al papel que ha de jugar el Marximo en las transformaciones, en el Socialismo. Frente a ésto, ha habido tres tipos de tendencias. Uno es el retorno a las fuentes, la restauración del marxismo en su pureza original, pero que no resuelve la relación nueva que hay que establecer entre teoría y política. Este enfoque que en alguna medida borra a Lenin y la práctica de las distintas revoluciones; ese Marx sin seguidores, lleva a peligrosas simplificaciones políticas.

La otra gran posición, todavía más simplista es la del abandono puro y simple del Marximo, el cual es más visto como un producto del progresismo iluminista positivista del siglo XIX que termina en el gran momento de los años 60. Puesta en cuestión la propia noción del progreso, está puesto en cuestión el Marxismo, de manera más o menos global, en esta tendencia. Así dichas las cosas, estaríamos inermes ante la ofensiva de reconservadurización de la sociedad. Esta manera de mirar el tema de

las ideologías "nos lleva a conclusiones de dereo~~ha~~, no de derecha de la izquierda que me gusta mucho, sino a la derecha del mundo".

Hay una tercera opción, la que considera el Marxismo como un ingrediente principal pero no único, fundamental de lo que pudiéramos llamar el fondo cultural sobre el que tenemos que construir nuestros programas; con un estatuto de igualdad respecto de otras corrientes, como el Cristianismo Renovado, principalmente. Pero también, respecto de los avances propios de la ciencia y de la cultura contemporánea. Hay una serie de saberes fragmentarios que tienen que contribuir a este "trasfondo cultural". Para que ésto ocurra, tendríamos que renunciar a la idea de que alguna de estas corrientes integre a las otras ("aspire"). De esta forma se impide el error en el cual el marxismo derivaría hacia una suerte de nuevo integrismo.

2. Hay un segundo aspecto de gran envergadura en este propósito de Renovación y que dice relación a que la distancia entre reforma y revolución no es vista tan dramáticamente, como lo fue en la polémica entre Lenin y Rosa Luxemburgo, por ejemplo. ¿En qué sentido no es dramática?. En el sentido que, se camina hacia la idea de que un proceso de transformación es un conjunto encadenado de reformas unidas por la voluntad de transformación radical. Entre otras cosas, el gobierno de Allende debió ser el gran ensayo general de esta idea.

Este punto de vista encuentra un gran potencial de desarrollo teórico en Gramsci, siempre y cuando no lo consideremos como una especie de nuevo profeta en este mundo integral. Esta idea de un proceso de transformación que se va produciendo por igual en la sociedad, en el Estado, y en el cual la sociedad adquiere, en fin, autonomía, es una idea importante a pensar en el país.

Ahora bien, para los renovados es menos dramática la distancia entre reforma y revolución, pero no ocurre lo mismo para el conjunto de la izquierda chilena. Y este tema, más aún que el anterior, si no es bien articulado políticamente, puede dividir dramáticamente a la izquierda; teniendo en cuenta que la izquierda que se expresa en el Partido Comunista mantiene la tesis de la revolución como algo radicalmente distinto de la

reforma. Aún cuando, este planteamiento es más bien teórico, porque el PC a través de su historia y de sus propuestas prácticas, postula un conjunto de reformas articuladas por la voluntad de transformación. Lo que se llama clásicamente una revolución, cuyo último ejemplo es Nicaragua, nadie lo postula para Chile y nadie podría postularlo racionalmente tampoco para el Cono Sur.

En esto último hay un punto que se repite y que es muy importante, por que tiene una consecuencia política importante. Es la idea que la revolución, la reforma, la transformación social, no es sólo producto de la izquierda; por lo cual no se puede seguir desarrollando esta identidad ilegítima entre movimiento popular e izquierda política. Esta identidad fue uno de los signos de "nuestra generación" y se produjo precisamente por la división entre reforma y revolución. Hij legítim de esta idea de que reforme y revolución no son tan diversas, es la tesis del "bloque por los cambios", elemento clave de la Renovación.

La idea es que en el país no hay que repetir la división entre la fuerzas del progreso, las fuerzas del cambio, las fuerzas de la democratización, como se produjo en los 60. Y detrás de esta idea hay una cierta tesis histórica -fundamentada por Moulian- que afirma que el Chile de los años 30 en adelante fue un Chile construido por la centro-izquierda. Porque aquí hay tres Chile, el que construyó la oligarquía conservadora, el de la centro-izquierda y el de Pinochet. Y en el momento en que había que superar la crisis del modelo construido por la centro-izquierda, en lugar de unirse, los proyectos transformadores se separaron.

3. El tercer elemento al que quiero hacer referencia es que si el Partido no es considerado por sí mismo el representante único de las clases revolucionarias, entonces se recoge la idea de que el protagonista de los cambios es el mundo popular en cuanto tal, con toda su diversidad, con toda su pluralidad política, ideológica, religiosa, cultural, folclórica. Es el mundo popular que se expresa de diversas maneras, el sujeto de la transformación. Esto significa que no todo pasa por el estrecho desfiladero del Partido, de la ideología y de la decisión partidaria.

El protagonismo popular y el bloque por los cambios, son los dos puntos más revolucionarios del proyecto de Renovación, porque implica un cuestionamiento a la legitimidad de un partido por el solo hecho de poseer una ideología. Y es el punto de mayor confrontación con las tesis comunistas, ya que no apunta a un problema de puras ideas, sino a un problema que tiene que ver con el poder. Estos dos puntos creo, recogen adecuadamente una realidad como la nuestra.

En este contexto, es posible plantearse una confluencia real entre Marxismo y Cristianismo, en la medida que ésta se desarrolla en el seno y en la vida de un mundo popular en el cual estos factores coexisten culturalmente, son parte de la cultura, como lo son también otros elementos mucho más directos: formas de convivencia, de solidaridad, de religiosidad, etc.

Sin embargo, habría que avanzar más en la formulación de esta idea, que es una de las más ricas, porque un basismo populista nos daría para poco. Hay que pensar en el fortalecimiento y el desarrollo de distintas tendencias que van a la transformación. Distintas expresiones del cambio que van desde las comunidades cristianas de Pudahuel o de Peñalolen, hasta los grupos rock. De esta manera vamos concibiendo a los partidos como organizaciones específicas dentro de una corriente mucho más amplia y cuyo trabajo específico tiene que ver con el Estado y con la lucha por la democratización de éste. Sin embargo, tras esta idea se oculta el gran sueño ideológico de estos años: la sociedad civil, y es ideológico en el sentido malo del término, porque no creo que en Chile haya habido nunca una sociedad civil demasiado poderosa y es el Estado quien tuvo una importancia muy grande en la generación de las clases modernas. Creo que la sociedad civil es ahora más débil aún, porque hay un cambio estructural de bastante profundidad en la composición de las clases sociales. Es por esos que hay que trabajar, más bien, por una política intencionada de fortalecimiento de la sociedad civil, más que por la idea de liberar por fin esta sociedad civil, de un Estado que la ha aplastado.

El Estado ha generado los signos de la sociedad civil, y por eso, hay una gran recurrencia a lo político, al Estado. Chile ha sido siempre

un país Estadista, y éste es un elemento que hay que tener en cuenta y no es cierto que tengamos un mundo político en donde habita todo lo malo, todo lo manipulado y una sociedad civil donde habita todo lo bueno; eso no es una realidad, no es una verdad.

JULIO, 1986.

D. RESUMEN DE LA INTERVENCION DE ROBERTO CELEDON EN SEGUNDA REUNION.

1. La primera pregunta que hay que formular es respecto al estatuto teórico del concepto Renovación. Qué sintetiza esta palabra mágica que divide y que, aparentemente, da cuenta de fenómenos tan dispares. Es un elemento de identidad y de distinción: los socialistas renovados y los socialistas históricos. Esta distinción es cuestionable porque, habría que hacer una cierta lectura histórica de este proceso:

- En nombre de la renovación se han encubierto ciertas situaciones de desencanto, de frustración respecto del Partido, respecto de la situación política nacional. Ciertos fenómenos de escapismos utilizados en la renovación son como una coartada ideológica política para comprender e integrarse a la realidad de la dictadura, generada por la dictadura.
- No dice a la esencia del fenómeno de la renovación la confusión que se produce entre el concepto de renovación y el de modernismo. El tema del "modernismo" pasa a ser en el seno de la izquierda, de la intelectualidad de izquierda, la clave para interpretar todo, incluso, las transformaciones que se producen al interior del Estado y las transformaciones de clase que se producen durante la dictadura. La incorporación de esta categoría -modernismo- empieza a relativizar otros elementos claves, interpretativos de los fenómenos sociales, del fenómeno del carácter del Estado, de los fenómenos de lucha de clases. El tema del modernismo con el tema de la renovación no están dentro del mismo plano.

Yo situaría el fenómeno de la Renovación dentro de un doble proceso:

- Al igual que la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II, la izquierda que queda "outside" en la sociedad chilena, trata de

desarrollar así el fenómeno del "aggiornamiento". Este fenómeno lo sintió en el plano de la crítica y de la autocrítica respecto de la derrota. Aún porque, sin duda, en la izquierda hubo un profundo abismo entre hacer política y la matriz teórica que alimentaba ese hacer política. No hay correspondencia entre la vía chilena de transición al socialismo con la matriz teórica, la cual nosotros tratábamos de interpretar abusivamente. En esto, hubo una enorme carencia de parte de la dirección política y de la intelectualidad chilena. Creo que aquí tienen una mayor responsabilidad los compañeros de origen MAPU e Izquierda Cristiana.

Aquellos que tuvieron un origen en la D.C., que se desligaron de los proyectos desarrollistas, pero que comprendían mejor que otros el tema de la revolución y la libertad, en el sentido más profundo de ambos conceptos: estaban en mejores condiciones comparativas para comprender las exigencias y naturaleza del fenómeno que dirigía Allende. El fenómeno realmente histórico y novedoso que significaba la transición al socialismo, lo que Allende llamó "la vía Chilena hacia el socialismo".

Sin embargo, se hizo un proceso ideológico totalmente inverso. Entonces la izquierda a partir de la implantación de la dictadura trata de reinterpretar su propia realidad. Cambia el tema político en Chile, deja de ser revolución, deja de ser el socialismo.

No significa que las interrogantes sobre estos temas (socialismo, estado, revolución) sean inválidas, sino que adquieren otra naturaleza, porque el contexto nacional y latinoamericano es totalmente distinto. En nombre de la democracia fue derrocado el gobierno del Presidente Allende, se abortó la experiencia socialista, entonces, aquí hay algo paradójico de lo cual la izquierda tenía que dar cuenta: sobre ese fantasma permanentemente "enarbolado" de

de una izquierda dictatorial, no democrática, totalitaria. Siendo que el proceso político derrotado era profundamente democrático, profundamente pluralista, profundamente libertario.

- El otro fenómeno, es lo que alguna vez Leonardo Boff llamó el cautiverio, la teología desde el cautiverio. Hemos vivido el cautiverio en términos brutales, quizás desde 1983 recién estamos saliendo, ganando espacio en una sociedad que es la nuestra. Y es desde este cautiverio que los problemas políticos, las opciones profundas que están comprometidas, comienzan a revisarse. Entonces la principal fuente de la renovación, no han sido las cabezas, sino ha sido, precisamente, la realidad concreta y cómo respondemos a esa realidad concreta. Es dar cuenta de si mismo, más que nada es una profunda autocrítica y quizás es por eso que los comunistas se aproximan de una manera distinta a este problema, porque ellos han vivido realidades, históricamente muy diferentes a los sectores políticos que se incorporan a la lucha por el socialismo desde una perspectiva distinta.

De esta fuente principal, de esta clave, habría que reflexionar el tema de la renovación: ¿Cómo nos interpela la realidad vivida bajo la dictadura?. ¿Cómo nos interpela desde un punto de vista político, a nuestra matriz teórica, a nuestra práctica política? y ¿Cómo nos interpela respecto de como convocamos mañana, nuevamente, al pueblo chileno a vivir una nueva esperanza, una nueva utopía que sea socialista?.

2. La dictadura nos ha interpelado, desde un punto de vista político y teórico, en cuatro órdenes de temas:

- La democracia.
- Los derechos humanos.
- La Nación.
- La cuestión cristiana.

Estos cuatro temas los pone la realidad, no han salido de nuestras cabezas, han surgido de la lucha contra la dictadura.

- Democracia:

Implantada la dictadura, el P.C. plantea la tesis del frente antifascista y que la contradicción principal es el tema de la democracia y, en torno a eso, se convoca a los partidos de centro y a los sectores de la burguesía; los cuales se habían ligado con los sectores más reaccionarios para salvar la democracia en contra del socialismo.

Pero aquí hay un problema conceptual ¿Estamos o no hablando de lo mismo? ¿Qué concordancia hay con cierta visión totalizante; el partido omniconstructor, el partido que se apodera del Estado? ¿Cuál es la coherencia entre lucha democrática y el concepto teórico de la dictadura del proletariado?. Aquí hay un problema concreto que lo pone la realidad. Se producen asociaciones inevitables entre el concepto de la dictadura del proletariado con lo que es un régimen político dictatorial.

Los que se sitúan en el plano de la renovación hacemos una opción política. Vamos a tratar de rescatar e integrar en nuestro discurso y en nuestra aspiración, el elemento democrático de manera no conflictiva ni contradictoria con la construcción socialista. Esto es simplemente un punto de partida; aquí hay la manifestación de voluntad.

- Derechos Humanos:

Es la realidad que más brutalmente sufre la izquierda, pero este tema tiene que ver también con la forma como se ejerce el poder político, el límite del poder del Estado y dentro de nuestra cultura socialista, en nombre de la revolución, estuvimos dispuestos con la izquierda o con sectores de la izquierda, a sacrificar otros valores, la defensa de los derechos humanos. Hay ciertos derechos que pasan a ser intangibles y exigibles en cualquier momento y en cualquier oportunidad.

- Lo Nacional:

La burguesía chilena, la aristocracia, la llamada oligarquía se sentía con una relación de pertenencia entre ella y la patria: los gestadores de la patria; los constructores de ella. Hay una asimilación muy profunda. Pero ellos se han enajenado de la patria, y la patria la constituyen los cientos y miles de chilenos que no tienen otro horizonte de vida que Chile. Hoy el concepto de patria es nuestro, como también el concepto de democracia.

- Los cristianos, la Iglesia:

De alguna manera la iglesia se ha hecho del pueblo, y la percepción que la izquierda tiene hoy día de ella, es totalmente distinta; descubrimos valores y una práctica que ha sido sustancial este último tiempo. El tema de la solidaridad, de la protección de los derechos humanos, de la opción por los pobres, han sido como una cierta base de lo que se ha llamado la reconstitución del tejido social. Y que tiene que ver también con otro aporte, con el otro elemento que pasa a integrarse al discurso de los llamados renovados, el tema de la sociedad civil. Este tema es de gran profundidad y de una gran importancia estratégica y teórica, porque es un modo distinto de construcción del Estado.

3. Yo relativizaría todo lo que es crítica al socialismo real, que a veces se pone como fuente de la renovación, sólo creo que es válido como un contraste entre nuestra lucha política en la realidad chilena y, los modelos y concepciones teóricas y políticas que ahí había. Ninguno de los socialismos reales post 73 eran distintos al pre 73, es a nosotros que se nos cambia la realidad; y ésto no es un problema particular chileno, es continental, y es un problema que está ligado al mundo. La experiencia chilena era mucho más internacional de lo que creíamos y estábamos ligados a un fenómeno que no tuvimos la perspectiva histórica de comprenderlo. La liquidación del proceso interesaba más a las clases dominantes a nivel internacional, de lo que nosotros creíamos.

Entonces, las críticas al socialismo real y las críticas a las matrices teóricas más clásicas del marxismo leninismo surgen, fundamentalmente, de dar cuenta del ajuste propio de nosotros con la realidad chilena. Por lo mismo, el sujeto de la renovación debemos situarlo en el movimiento popular, en la izquierda chilena y no sectarizarlo. Esto no puede ser propio de unos socialistas en especial.

4. Otros elementos:

El sentido histórico que tiene la Izquierda Cristiana es la convergencia entre cristianos y marxistas, ligada a la revolución en Chile. Esta confluencia no sólo tiene validez, sino además es potencial de cambio revolucionario; y sólo se producirá si hay renovación, y si esta da cuenta de los problemas relativos a la democracia, a los derechos humanos, a lo nacional y a la valoración de lo cristiano.

Al igual que Enrique, no creo tanto en el "mestizaje" del cual habla Maira, sino más bien en la conservación de las identidades. Porque lo cristiano es un concepto que supera lo político, sin perjuicio que

la fe tenga una dimensión política. La visión culturalmente predominante en la izquierda pre 73, es la política de "la mano tendida": los cristianos superando depresiones socialistas, llegaban a la luz de la revolución, de la historia, con cierto retraso, pero llegaban. Esta visión está absolutamente cancelada. En este sentido, la renovación es un proceso con doble vía, tanto los cristianos tienen que hacer opciones muy profundas como también los marxistas. Desde los primeros surgen temas como la opción por los pobres, la opción por la liberación, los cuales son convergentes con las aspiraciones de emancipación en el marxismo y de los segundos, la realidad chilena y latinoamericana les ha puesto: la democracia, los derechos humanos, el concepto de lo nacional, los cuales son un excelente ejercicio para la renovación de ciertas matrices teóricas.

Y por último, sin convergencia tampoco habrá revolución en Chile y si no hay renovación la convergencia no pesará de ser micro fenómenos tendientes a extinguirse con el tiempo.

Respecto al tema de la revolución y democracia, en el debate se ha dado más importancia al modo de acceso al poder que al modo de ejercicio. En el plano teórico, la clave está en como se ejerce el poder y no en como se accede, que está muy determinado por la realidad concreta. Si la hegemonía de los trabajadores no se ejerce de manera democrática, no hay coherencia política. Este es el desafío histórico y esa es la significación histórica de Allende. Es el desafío para construir un socialismo que puede convocar al conjunto de las fuerzas del progreso.

Los temas de la democracia, derechos humanos, nación, han sido apropiados por los sectores populares y su lectura es diferente de la que hacen los sectores liberales. Estos conceptos adquieren una dimensión

distinta y mucho más convergentes con las aspiraciones del campo popular, del campo que está por los cambios. Por lo tanto, no hay una rechazación en la asunción de estos conceptos, por el contrario hay una correcta asimilación en una correcta dirección.

El tema de la modernidad es un tema que tiene muchas implicaciones y, muy diversas. Cuando ligamos el modernismo con la aspiración de una sociedad de bienestar, con la aspiración al consumo, estamos despojando de ciertas potencialidades liberadoras al proyecto socialista, estamos siendo tributarios a cierta lógica economicista. Ligo el modernismo a cierta visión individualista (el individuo como eje: su voluntad, su interés), la libre opción personal pasa a ser la clave para legítimar ciertos temas que plantea el modernismo, y ésto, de alguna manera es eximirlo de ciertos elementos de orden ético. Esta pretensión me resulta inaceptable, porque hay una estrecha relación entre ética y política, y el concepto de desarrollo, de economía, del servicio.

El socialismo ha tenido capacidad convocatoria porque ha tenido, sobre todo en el tercer mundo, una interpelación ética. No es superior al capitalismo en cuanto al modo de producción, exclusivamente, es superior porque permite superar estructura de opresión, de represión, de explotación del hombre. El socialismo visto desde una óptica economicista, pasa a ser más bien una técnica y no una aspiración de modelo de sociedad. Despojarlo del acto de liberación significa que pierde mucha calidad convocante. El sentido ético de la lucha política es fundamental y ésto tiene que ver con el tema de la secularización (en sentido de una política que más bien es un ejercicio fundamentalmente técnico y no es tributaria de otras razones distintas).

Una política secularizada, tecnificada, computarizada, como técnica de toma de decisiones, no es una política de masas y no es, por eso

utopía. La secularización como desprovisto de lo religioso, de lo simbólico, es castrar la política que con tanta pasión vivimos. Cometimos ciertos errores de absolutización, pero hemos aprendido a relativizarlos, pero no desproveerlos de valores.

En la propia discusión clásica (por ejemplo: entre Lenin y Rosa de Luxemburgo) no hay una diferenciación consustancial entre reforma y revolución, y no son necesariamente contradictorias. Sin embargo, la revolución está ligada a un hecho histórico concreto y efectivamente implica un acto de ruptura.

Sería pertinente distinguir la diferenciación entre lo que es cierta teoría evolucionista con cierta teoría revolucionaria, es decir, en un plano puramente teórico. Entre reforma y revolución no hay una contradicción antagónica, pueden ser procesos políticos muy ligados entre sí. En este sentido, la construcción de una sociedad socialista, es un acto de ruptura política con cierto modelo, con cierta legalidad, con cierto modelo institucional existente y con ciertos valores culturales existentes.

El rescate (redimensión) de lo nacional, introduce, desde un punto de vista¹ de las clases sociales, un elemento novedoso, quizás distinto a una mera visión clasista. Esto tiene que ver mucho con nuestro problema de identidad nacional, de historia. Nosotros no tenemos visión cultural de los siglos, somos de antes de ayer y culturalmente hemos cortado con lo que es el período de la colonia, con los aborígenes. Hay un problema de identidad que no ha sido asumido políticamente y es una primera distinción entre quienes se interesan realmente por la suerte de esta tierra, aquellos que no tienen otro horizonte que esta tierra. Convocar lo nacional como elemento de identidad significa que la sumatoria de clases va^a a ser distinta.

En definitiva, revolución o reforma, yo matizaría. El socialismo implica un acto de ruptura clara con el capitalismo y no lo veo improba-

ble desde el punto de vista histórico. ("No es que haya reflexionado mucho sobre el tema...").

JULIO 1986.

Entonces se niegan ambas como alternativas y se propone una salida intermedia, "cualitativamente" superior, la salida política. Esto implica concertar una mayoría numérica, lúcida, con atributos, decidida para derrotar políticamente la Dictadura. Esto implica la creación de un bloque por los cambios. Esto que es una premisa en nuestro análisis, lo colocaría en cuestión.

- b. La otra tendencia es el reduccionismo, donde normalmente el todo lo explicamos por una de sus partes y la forma de explicar el todo por una de sus partes es normalmente tautológica. Ejemplo de esto es lo que para algunos es la temática de derechos humanos. También es reduccionismo, en el orden teórico, lo que hace C. Marx, cuando de la mercancía deriva el tema del valor-trabajo y finalmente todo termina siendo esta relación. Otro ejemplo más insólito es el de aquellos que colocan el tema del lenguaje como el tema donde se reducen todas las relaciones entre los hombres. Hago todos estos ejemplos para decir hasta donde con el socialismo estamos usando la misma fórmula de pensamiento. Hasta donde todos los sueños, aspiraciones y acciones políticas no los estamos reduciendo a una idea que tenemos de algo que nos gustaría que fuera, pero que no necesariamente es, tenemos fundamentalmente una aspiración que la queremos hacer práctica y el riesgo que tiene esto es que categorías que debieran ser teóricas terminan siendo metafísicas.

Cree que son atingentes estas observaciones metodológicas porque permiten pensar más críticamente en un conjunto de formulaciones políticas actuales.

2. Análisis de coyuntura .

Cree que a estas alturas tomar la política sin su contenido de negociación y sin su contenido de violencia es desproveer a la política de sus contenidos reales.

No hay forma de pensar una salida que no sea política, sea esta negociada o militar por lo cual debemos pensar hasta donde es cierto la dicotomía que plantea Luis Maira entre la salida negociada y la sali-

da militar, planteando una posición cualitativamente distinta que llama a la salida política. Cree que esta no niega la existencia de las otras.

- Respecto al tema de la mayoría numérica y del bloque por los cambios, existe la tesis de que hay un bloque por los cambios transformador y un bloque conservador en Chile. No sería tan improbable pensar que ésta culminará con un centro político, que no se comprometerá con la izquierda ni se compromete políticamente (aunque si estratégicamente) con la derecha.

El bloque por los cambios puede ser una propuesta política sobre la cual construir esfuerzos que tiendan al mayor acuerdo posible de las fuerzas progresistas de este país, pero no se amarra a destacar como el curso probable de los acontecimientos aquello por lo cual está cierto que no son las principales tendencias políticas actuales.

- Hay algunas afirmaciones que cree que el conjunto comparte:
 - a. Desde el 83 en adelante hay un avance sostenido del movimiento de masas.
 - b. La Dictadura y en especial Pinochet reaccionan en lo fundamental en correspondencia con lo que ha sido el sustento básico del régimen político, esto es la represión, el terror y la fuerza militar.
 - c. La estrategia de Pinochet contempla como objetivo máximo su prolongación más allá del 89 y como mínimo sostenerse al 89.

- Si nos pusieramos en el lugar de Pinochet, nos daríamos cuenta que:

Primero: No está dispuesto a negociar.

Segundo: Que si bien se está implementando un presión social para lograr la negociación, reconoce que la movilización social le incomoda pero no le impide gobernar.

Tercero: Si a esto agregamos que la movilización va acompañada de presiones de la Iglesia y el Departamento de Estado, la situación se hace crecientemente incómoda, pero no lo suficiente

como para obligarlo a negociar. Y la última respuesta que tiene Pinochet es, bueno si yo no los dejo negociar y ustedes con la movilización no logran derrocarlo, entonces midamos la fuerza militar. Ahí es donde se ven los límites que hay para este tipo de enfrentamiento. Plantea estos tres puntos de cómo Pinochet piensa la cosa no para hacer extraordinariamente negativo el panorama, sino para mostrar por qué no es adecuado separar tan estrictamente la negociación, la movilización popular y la fuerza militar del pueblo.

La movilización va a seguir teniendo el sello popular de la lucha callejera, la barricada, la huelga parcial, etc. pero no se atreve a asegurar que esto vaya a derivar necesariamente en una organización mayor del movimiento popular respecto a ser capaz de parar el país.

Aquella oposición política en donde predomina el centro político va a seguir buscando la negociación, la cual tienen que hacerla aquellos que esten en mejores condiciones para realizarla, es decir la derecha. Porque cuando se busca la negociación política se tiene que buscar con aquellos que tienen interlocución con las FF.AA. Entonces, tiene sentido que la DC busque concertarse políticamente con la derecha, tratando de ampliar el arco de alianzas hacia la izquierda lo más posible, pero entendiendo desde el inicio una política excluyente. Pero un segundo elemento reafirma la postura de la negociación, y es aquí, cada vez más, la DC está pensando en el 89 como fecha, incluso pensando en una reforma constitucional.

También tiene sentido pensar en sectores de la izquierda que plantean esta perspectiva de negociación, ya que si efectivamente se institucionaliza un sistema político con exclusión de la izquierda, aquel sector que esté institucionalizado será el recipiente donde se trasvase un apoyo popular; por lo cual estos sectores de la izquierda son los menos interesados en una conformación orgánica unitaria de la izquierda, pero sí están interesados en su conformación en tanto opinión política. Es por lo tanto razonable y fundamentada esta posición a pesar de que Ivan Nazif no la comparte, pero advierte que su crítica no es valórica.

La izquierda está cada vez más representada por el MDP, el cual ha mostrado signos alentadores de flexibilidad política. El MDP ha logrado ser interlocutor permanente para la oposición política con independencia de la opinión que se tenga del PC. El MDP ha logrado esta representatividad en la izquierda entre otras cosas por su comportamiento consecuente respecto de la lucha antidictatorial. Sin embargo, dentro de todo lo positivo hay razones estrictamente prácticas por lo cual no milita en el MDP y éstas se refieren a que este tuvo un inicio muy autorreferido, del cual todavía es tributario, y esto implica que rechaza las demás formulaciones para identificarse, lo que tiende por sí mismo a excluirlo. Esta posición los lleva a asumir un discurso y una práctica antagonistas. Por ejemplo cuando a José Sanfuentes le preguntan por Dictadura del Proletariado, contesta doctrinariamente, pero allí no está respondiendo al país sino a su izquierda, en una gran falta de visión de la nacional, de eso que era lo programático constituyente de la izquierda en este país. Plantea un discurso verbalista y sectario que hace que esta izquierda que tiene muchos atributos positivos, tenga una cualidad negativa de verse más a sí misma que al país, no logrando identificar en su discurso y en su programa los intereses nacionales reduciéndolos a una forma particular de interés popular.

Una segunda objeción importante a la constitución y política del MDP tiene que ver con la propuesta de una línea de enfrentamiento militar con el régimen. No es la crítica moral a la violencia y formas de luchas, sino una crítica política a su efectividad. El anuncio permanente de una sublevación popular genera expectativa y terror, porque ese discurso no llega sólo a sus militantes sino a todo el país y el país tiene simultáneamente el discurso de la Iglesia, de DC, de los Derechos Humanos, que le han ido ganando una resistencia enorme a todo lo que sea enfrentamiento por las consecuencias que éstos tienen.

Hay cosas que si se van a hacer no se dicen, si uno las dice y no las va a hacer es bastante malo y peor todavía si lo hace y lo dice.

Entonces la política militar en términos de lucha política que hace Pinochet tiene mucho que ver con los anuncios reiterados y sistemáticos que hace el MDP respecto a la política de sublevación popular.

3. Unidad de la izquierda.

El planteamiento de una política de unidad de izquierda se ubica en una necesidad estratégica del socialismo en Chile, cual es la reconstitución de una izquierda con cualidades programáticas como sello distintivo de la izquierda chilena, más allá de lo ideológico.

Una izquierda que asuma desde hoy, con sus diferencias, las exigencias que tiene un proceso revolucionario en Chile.

Compartiendo con Enrique Correa la idea de que se ha tendido a exagerar el tema de la sociedad civil, claro que se tiende a exagerar, pero además se tiende a constituir una ideología en torno a ella. Chile tiene una constitución estatal en sus clases sociales muy importante; y el conflicto político tiene quizá en el Estado el ingrediente principal para resolver el problema política. El conflicto político no se reduce al Estado, pero de ninguna manera está depositado en la sociedad civil, como tampoco está la reconstrucción del tejido social ni la constitución del sujeto y toda la ideología que se sustenta en esa perspectiva.

Todo esto la izquierda lo tiene que asumir, como también debe asumir los contenidos de una política revolucionaria en Chile.

¿Cuales son los aportes que las fuerzas socialistas pueden hacer?.

Primero, por no creer en el voluntarismo como elemento principal de confrontación política, no creo en las trampas de la reconstitución orgánica del socialismo. Estoy de acuerdo con Celedón en el sentido de conservar las identidades asumiendo sus roles, pero que se mezclen en proyectos nacionales. La autoidentificación no tiene por qué ser autoreferencia. Así, no hay prerequisite de unidad del socialismo para hacer política socialista en Chile.

La unidad no se logra con articular la izquierda ni convocar, sino sólo si se demuestran fuerzas suficientes como para incidir en las decisiones de otros. Por esto tiene mucho sentido lo que es el acercamiento.

El acercamiento MAPU-IC tiene sentido, porque a pesar de tener grandes deficiencias, constituyen actualmente una fuerza orgánica significativa en determinados frentes, respecto del resto del espectro socialista. Esto es porque la política ahora se hace en los frentes, en la movilización, en escenarios restringidos, en donde la organización tiene mucha fuerza; aunque esta situación cambiaría al hacer elecciones.

En síntesis, gravitar en la conformación de una fuerza socialista con opinión pública nacional hasta la movilización, organización y representación que pese en el terreno político.

Un segundo punto es que esta fuerza del socialismo sea una fuerza dentro de la izquierda. Que no deje posibilidad de que la izquierda siga siendo representada sólo por un sector, que aunque no lo ha hecho tan mal, no ofrece las perspectivas que la izquierda necesita en el país.

4. La derrota del régimen.

Hay que diferenciar entre lo probable y lo deseable. En términos de probabilidades la derrota de la dictadura es probable que no se logre desde una posición de izquierda, tanto por no tener la fuerza suficiente ni la cualidad de fuerza nacional que le permita ser alternativa en contiendas electorales en los próximos tiempos, si se dieran.

En el caso de una salida de centro-derecha cabe preguntar ¿Qué le corresponde a la izquierda? ¿Hacer que resulte porque es mejor que la dictadura o jugarlos por un escenario distinto donde la izquierda sea alternativa de poder?. Sin embargo, creo que esto no se ha discutido mucho.

Desde el punto de vista político parece más viable una propuesta de centro-derecha con predominio de la derecha democrática. Pero cuando la DC adopte una posición de centro-derecha, la verdad es que es de derecha, como durante el período 1970-73, ya que la eficacia de su acción es tal para la derecha y no para el centro ni para la izquierda.

Desde el punto de vista social se produce una concertación de centro-izquierda en la Asamblea de la Civilidad, pero dada la historia chile-

na, ésta vivirá en tanto dure la concertación política que la sustenta. Políticamente es muy improbable que se pueda dar un acuerdo de centro-izquierda ya que la DC tiene extraordinarias dificultades para llegar a acuerdo político público con el MDP o con el PC. Existen problemas ideológicos, de inserción internacional y distintas concepciones para enfrentar la lucha antidictatorial. Además le inhibe la posibilidad de llegar a acuerdo con la derecha y los negociadores imperialistas.

Por lo tanto, plantearse una posibilidad de acuerdo político del centro y la izquierda en esta etapa, es bueno decirlo pero no significa que vaya a ocurrir. No creo que la Alianza Democrática ampliada sea una posición de centroizquierda, no creo que el Acuerdo Nacional (con elementos de derecha en su interior) más algunos partidos de izquierda sea representativo del conjunto del país, y luego, tampoco una Alianza Democrática ampliada hasta determinados sectores socialistas sea la formulación de centroizquierda en el país.

Hay una disputa muy innecesaria entre quienes son los representantes de la izquierda: ¿Son los Núñez dentro de Alianza Democrática? ¿La representa el Movimiento Democrático Popular?. Si cualquiera de estas alternativas fuera cierta... pobre izquierda!. En Chile hay una izquierda que existe, se organiza, participa en política y si ella no está en la coalición, ésta deja de ser de centroizquierda.

¿Qué es lo propositivo para la izquierda?. Primero, que se reconstituya lo más ampliada posible, elaborando una propuesta para el país en tanto Nación y no sólo país popular. Valerse de menos eufemismos, como la democracia avanzada, y decir directamente que pensamos que Chile necesita la instauración de un régimen socialista definiendo sus cualidades. Creo que la izquierda tiene suficientes elementos para decirlo.

En segundo lugar, manifestar como izquierda una capacidad real para generar hechos políticos en el país. Aquí se puede ser propositivo.

Se puede decir que la movilización es nuestro eje central sobre el cual se monta la estrategia de lucha antidictatorial y que ésta movilización re-

quiere tener un grado de interlocución con quienes detentan el poder a efecto de llegar a una negociación. Sin embargo, no es suficiente la sólo negociación. Se hace si se logran acuerdos políticos con las demás fuerzas de la oposición y si se obliga al gobierno o a sus representantes, a negociar.

La izquierda, en este sentido debe ser capaz de generar hechos políticos. No solo ganando, por ejemplo una elección en una mina, sino que paralizándola, en caso distinto sería un recuento electoral apenas. A la vez, la izquierda debe ser capaz de conducir la lucha desde la perspectiva del enfrentamiento más decisivo con la dictadura. La violencia es ingrediente de la política que se manifiesta con mayor o menor intensidad dependiendo del tipo de canalización de los conflictos políticos en cada momento determinado. Entonces, si uno no se queda en la mera crítica moral de la violencia, en los términos que actualmente se realiza, lo que tenemos que hacer es aprender a operar con ella, y no utilizarla como elemento de desesperación permanente y como un problema de respuesta ante un régimen que colocó la violencia en este país. Me parece posible operar con las fuerzas materiales que dispone el pueblo y las organizaciones de izquierda en acciones más eficaces que las actuales.

Por lo tanto, aplicando la fuerza de la izquierda a una mayor apertura a los acuerdos políticos por el lado de los pactos y una disposición a establecer negociaciones cuando sea el caso, (no como política permanente por ser esta sólo una parte de la política), hacen de la izquierda un actor vigente en el país. Esa fuerza y esa disposición permitirían acuerdos mayores con la DC, ya que el camino no son los acuerdos ideológicos sino los programáticos, para lo cual la izquierda debe tener ya un acuerdo programático.

5. El socialismo autónomo.

Se puede decir que hasta ahora, el socialismo autónomo ha sido sólo una consigna. No ha sido práctica de los sectores Núñez ni Almeyda. Entonces, ¿hasta donde es nuestro deseo antes que una realidad, que opere en el país?. No hay socialismo autónomo. Si pensara que es el MAPU, entonces me parece muy pobre, débil, la posibilidad de restable-

cer una cierta coordinación socialista.

Con todo, las cualidades de autonomía pueden expresarse en distintos marcos de alianza. Estaría interesado en sostenerlo, a condición de poder plantear dentro de la izquierda posturas que no sean minimizadas. Lo otro es restarse al espacio político, ser autónomos pero huérfanos.

Es posible plantearse una propuesta para Chile, inequívocamente socialista e inequívocamente desde la izquierda. ¿Cuales son los rasgos principales de la propuesta?. Primero, que no se reduce la lucha política a la lucha por el poder, pero reconociendo que es parte de ella. Segundo, si bien existe una conformación estatal importante en el país, también es posible pensar en que la sociedad civil se fortalezca, no en contradicción con el Estado (lo cual es una oposición falsa) sino en virtud de la constitución de un nuevo objetivo común popular. Tercero, que la propuesta del socialismo nacional mantiene plena vigencia, aunque se inscribe en el marco latinoamericano.

En cuanto al Estado parece que hay que asumir su no disolución o desaparecimiento y su participación en la sociedad. De igual forma los temas de alto precio ideológico como la sociedad sin clases, el comunismo, las sociedades perfectas. Tales afirmaciones, utilizadas como fines metafísicos para el ejercicio concreto de la política, conducen a segregar a aquellos que no las comparten vía prácticas totalitarias.

La construcción socialista tiene que ser pluralista respetando las posiciones existentes en la sociedad. En la realización de expropiaciones, la dominación de ciertas funciones en manos del Estado, entre ellas la planificación destinada a satisfacer las demandas básicas (alimentación, etcétera), deberán ser decididas por el análisis concreto de la situación concreta. Aún si parecen reformas o posiciones socialdemócratas que, en todo caso, son deslindes respecto de las concepciones burocráticas de Estado.

En definitiva, la lucha política impone condiciones determinadas dentro de las cuales se toman decisiones revolucionarias, alejadas,

entonces, de consideraciones netamente ideológicas o metafísicas. Por el contrario, el eje central es la organización popular que orienta el carácter de la construcción socialista.

SANTIAGO, diciembre de 1986.

F. RESUMEN DE LA INTERVENCION DE ESTEBAN SILVA.

Dos cosas previas que también tocó Iván. Primero, valorar esta instancia que busca precisar las bases ideológicas y políticas de una reflexión en la perspectiva socialista y; segundo, valorar la oportunidad de reflexionar de una manera suelta, desde la óptica de la militancia, con cierto énfasis personal.

Yo venía a esta instancia con una lógica distinta, pensaba entrar en algunos temas como la renovación, desde una perspectiva de reflexión teórica propiamente tal, y posteriormente tratar la identidad MAPU-IC respecto del área socialista. Sin embargo, el tratamiento que Iván dió a los temas precisó una dirección que no permite orillarlos por la vía de elevarlos a categorías meramente teóricas.

1. La Renovación.

Mi impresión es, que sobretodo el tema de la renovación está ligado más bien a un cierto segmento intelectual (incluso al interior de nuestros partidos) que al movimiento popular, el cual está mucho más distante de las lógicas partidistas, de la reflexión política y del acceso a la reflexión. Como ejemplo de esto se puede señalar que en el proceso de Convergencia y en la relación MAPU-IC faltó enfrentar los temas desde un lenguaje entendible y faltó enfatizar en la práctica cotidiana.

En la reflexión que hacemos al interior de la renovación del socialismo chileno, hay una serie de temas que parecen ser una panacea que resolvería nuestros problemas. Hay una terminología que va ordenando una cierta concepción y por lo tanto va mediando la lectura de nuestra inserción en la realidad -incluso, a ratos, pareciera de por sí, definir la política- más que recoger y sistematizar esa realidad en función de la real inserción del MAPU y de la IC en los frentes de masa. En esta dirección, a mi juicio, hemos vivido dos procesos respecto de la renovación.

En primer lugar, hemos enfrentado la unidad del socialismo mediados por la lucha contra la dictadura y, por lo tanto, por las lecturas de las urgencias que de esta lucha se desprenden. En segundo lugar, el

proceso de recomposición ha estado mediatizado por el relevamiento de ciertos temas ideológicos. Ambos procesos cuentan con un dato permanente, que es la dispersión del socialismo histórico como el elemento más conflictivo. Y podríamos agregar otro dato, el problema de las identidades en el quehacer político del MAPU y la IC.

Creo que la relación MAPU-IC de estos últimos años es la historia de los encuentros y desencuentros.

Si uno revisa el proceso de la convergencia socialista, observa que éste muere inmediatamente cuando surge una emergencia en el país. A partir de 1983, se trata no solamente de fortalecer y desarrollar procesos de unidad socialista, sino también de hacer del socialismo un actor nacional con perfil e incidencia en la política. Sin embargo, este proceso tiene un quiebre en lo que fue el secretariado de la convergencia socialista, a partir de la creación del Bloque socialista, que nace como espacio referencial a comienzo de las protestas.

A mi juicio, en el bloque socialista (historia más reciente) se intenta enfrentar al mismo tiempo estos dos procesos señalados anteriormente. El que dice relación con la idea de unidad del socialismo y las tesis de renovación socialista expresada en un proceso de construcción de convergencias. Y el segundo, relativo al desarrollo de un referente que ocupe un espacio en la política concreta; y por lo tanto no sea sólo un mero espacio de debate intelectual. Estos procesos no se resuelven en el Bloque socialista, porque son enfrentados como un solo proceso, no distinguiendo que son dos cuestiones distintas que exigen tiempos distintos.

Para ejemplificar estas ideas y de acuerdo a mi experiencia, puedo señalar que cuando algunos camaradas estaban en todo el proceso de convergencia, otros estábamos, más bien, en el problema de la construcción del aparato y de hacer que éste pudiera estar enfrentando la lucha cotidiana contra la dictadura. De esta manera, las tesis de la renovación las vivimos de manera posterior, valorándolas en la construcción de poder popular, más que como temas globales y académicos. En concreto la propia reconstrucción de la IC tiene muy poco que ver

con el tema de la renovación como elemento central, sino más bien con el fortalecimiento de su identidad orgánica. Y por eso es más renuente al tema de la unidad MAPU-IC. Los distintos énfasis puestos en estos procesos dan una suma de desconfianzas, la cual, obviamente, no es una base política para un entendimiento entre el MAPU y la IC. Sin embargo, ambos partidos, con mayor o menor grado tienen un nivel de lógicas y experiencias comunes en el movimiento popular, como para establecer relaciones políticas.

Gran parte de los conflictos del Bloque Socialista -además de los problemas de desacuerdo en la línea política del referente- tienen que ver, más bien, con los problemas que se viven al interior de nuestros partidos; con los énfasis distintos que se ponen en el proceso de convergencia socialista. Cada grupo de presión interno las regulaba de acuerdo a las distintas conformaciones orgánicas. Yo diría que ésto es un elemento, que aún cuando, no pudiera aparecer tan rico en una exposición académica, es casi determinante en la relación MAPU-IC.

El Bloque Socialista, aún cuando tiene un discurso de crítica a la tesis de las dos izquierdas, de hecho instala dos izquierdas, en un momento en que lo fundamental, a mi juicio, era la reconstitución de un grado de representación ampliada al conjunto de la oposición en la lucha contra la dictadura. Si ustedes recuerdan, el bloque socialista nace, precisamente, preñado de estos dos procesos: la unidad socialista y el problema de ser referente. Ser una suerte de bisagra de la oposición, entre el M.D.P. y la A.D.

El camino del bloque socialista, convergencia socialista, área socialista, es una prueba nítida de que ahí intencionamos el primer elemento de este proceso: la unidad orgánica del socialismo. Lamentablemente esta unidad orgánica del socialismo no había decantado procesos ideológicos, ni acuerdos de línea política. Esto nos fue liquidando, porque en el bloque socialista hubo como dos polos: uno, más bien da a entender los elementos de realismo y fortalecimiento. El otro, de reconstrucción social con los elementos de radicalidad, con énfasis en los cambios estructurales presentes a nivel del socialismo de toda

la izquierda chilena, y presentes al interior de nuestras propias organizaciones, tanto políticas como sociales.

Al respecto, quiero poner dos ejemplos concretos: El primero, la alianza expresada en el Movimiento Poblacional Dignidad, en el último encuentro de pobladores. En el se establece una alianza, que podríamos llamar, del área socialista, con los compañeros del MIR; los cuales, en ese sector, expresan una línea democrática independiente que pone énfasis en la necesidad de construir una organización democrática y popular con una relación no instrumental de los partidos. El segundo ejemplo, se muestra en el proceso de construcción de la FESES, donde se abren las vertientes polares en una mesa de izquierda con el PC. y otra mesa revolucionaria donde participan los compañeros del PS Almeyda, del MIR, del MAPU, de la IC, y de otros grupos socialistas dispersos.

Pongo estos dos ejemplos porque expresan nuestra dirección de la reflexión y porque es un tema que se va a abrir nuevamente. El problema que vamos a tener cuando iniciemos el proceso de reconstrucción democrática va a ser ese: una izquierda con proyecto nacional, y por tanto con capacidad de profundizar un grado de gobernabilidad que le permita avanzar en la construcción de la democracia pisoteada. Y otra izquierda, que va a recorrer nuestras propias organizaciones sociales, tendiente a enfatizar los cambios estructurales y radicales.

En esa dirección, mi impresión es que las posibilidades de avance de la unidad socialista, a más de distinguir cuales son los acuerdos programáticos e ideológicos (donde es muy necesario una distinción metodológica), serán posibles en el marco dado por Iván respecto al tema de la izquierda. Porque por lo demás, creo yo, hoy día, el tema es el de la unidad de izquierda, de una izquierda que tenga simultáneamente compresados a los sectores más postergados, oprimidos y más radicales, una izquierda con proyectos, una izquierda que tiene que volver a ser la izquierda que tuvo capacidad política de poner los grandes temas en el país, (el tema de la reforma agraria, de la nacionalización del cobre). Una izquierda con una capacidad de convocatoria

y simultáneamente, una izquierda capaz de representar a los sectores más combativos del momento y más postergados, precisamente, en la dirección de lucha contra la Dictadura.

2. El recambio y la unidad MAPU-IC.

Creo que la trilogía que planteaba Iván, entre negociaciones, derrota política y ciertos elementos militares, recorren, precisamente, los conflictos políticos hoy existentes, en lo que dice relación con los actores políticos concretos. Sin embargo creo que hay un elemento que es bastante más conflictivo y peligroso en el Chile actual. A mi juicio la idea de un recambio es progresivamente más cercana. Cuando digo recambio, no es necesariamente pre-89, puede tener la dirección e iniciarse el año 89, pero básicamente ligada en el tema de la renuncia de Pinochet - FF.AA., por lo demás absolutamente prioritario.

Sin embargo, la idea de un recambio es precisamente un nuevo maquillaje al régimen, lo que hace más conflictivo las banderas propias de concertación de la oposición en esa dirección. Por tanto, hoy día es fundamental que la izquierda recupere su capacidad de convocatoria y de propuesta nacional, en los temas de acuerdo de transición, de lucha contra la Dictadura y las principales banderas que el movimiento popular debe trabajar en todo el proceso de reconstrucción democrática. Y a partir de ahí busque un entendimiento sustantivo con las fuerzas del centro político.

Hoy día no es posible buscar la unidad del socialismo chileno, sino sobre un entendimiento progresivo de la izquierda chilena. Y sobre esa base, los acercamientos MAPU-IC, tanto programáticos y orgánicos, tendrían una base de sustentación real. Porque, efectivamente, tenemos una gran capacidad de hacer propuesta nacional, de imaginar escenarios probables, de imaginar iniciativa, pero en estos momentos, para ser muy reales, el MAPU y la IC no tenemos una capacidad de incidencia real y por lo tanto la polarización del propio socialismo va a seguir siendo un dato de realidad, que va a tener un buen tiempo más de desarrollo, a menos que haya una nueva recomposición del cuadro político desde la izquierda. Y por tanto que incida en el proceso de unidad socialista.

Esos son como los elementos más decisivos que podrían darle una base real de acuerdo a un acercamiento MAPU-IC, con carácter de urgencia. La verdad es que yo aterrillé en aspectos nada más en aspectos coyunturales, porque, precisamente, sobre este tema no podíamos estar en un momento más débil de las relaciones MAPU-IC. Son estas políticas las que provocan acuerdo o desacuerdo, encuentros o desencuentros. Y si tu le sumas la subjetividad, pertenecer a espacios distintos, a ritmos distintos, van provocando cuadros de distancia y de dispersión mayor y van, por lo tanto, polarizando el entendimiento. Y van simultáneamente reforzando los espacios de identidad propias, sin haber resuelto los problemas que nos hicieron desencontrarnos en la manera de superar el Bloque socialista. Porque, a mi juicio, superar el Bloque socialista equivale a un fracaso político; el cual buscando ser una tercera fuerza no tuvo autonomía; porque claramente había compañeros que tenían el corazón en un lado y las decisiones finales en otro.

Comparto con Iván la idea de flexibilidad que este último tiempo ha tenido el MDP y la idea de que es, hoy día, una expresión super estructural de concertación de los partidos que allí concurren. El MDP es, en la práctica un referente de expresión popular de sectores importantes, y no es un movimiento estructurado orgánicamente hacia abajo. Lo que le ha dado, por ejemplo, al PS Almeyda autonomía en este último tiempo respecto al PC; un nivel de concertación de movilidad distinta en la base social. Incluso en los propios procesos electorarios, en muchos casos el MDP ha ido conformado por el propio PC, el MIR y otros sectores, y el Almeydismo ha ido en listas distintas y lo ha hecho en sectores sindicales y otros.

Esto da precisamente la idea de fortalecimiento del protagonismo popular, de construcción de poder popular, de poder local, en la dirección de construir un poder popular y por tanto, revalorizando todas estas prácticas.

El MAPU y la IC en todo el proceso de renovación han colocado la idea del protagonismo popular como un elemento central y no de un segmento del socialismo, sino para el futuro de los cambios que este país requiere, desde el seno del pueblo, precisamente para que pueda

instalarse un proyecto popular, democrático y profundamente nacional y revolucionario. Estos elementos adquirirían consistencia en el acercamiento MAPU-IC. No de sospecha, porque lamentablemente nuestras últimas relaciones sobre estos temas, en concreto, sobre el tema de la unidad de la izquierda, están preñadas de sospechas, que finalmente no se dicen. Hay una serie de cuestiones que en la mesa no quedan, pero si quedan en las reuniones bilaterales pequeñas. Eso ha dado muchos más desencuentro que haber buscado metodológicamente consenso y acuerdo en la dirección. Yo creo que esos son los elementos fundamentales que simplifican el cuadro, que no lo elevan a la categoría donde pocos tienen accesos a esta reflexión, si más bien la instala, al recoger una gran variedad y riqueza que el movimiento popular ha generado. Nosotros tenemos que sistematizar la propia renovación, el propio fortalecimiento del movimiento popular. Creo que en esta dirección es posible y necesario un acuerdo MAPU-IC, y por supuesto una búsqueda de coordinación del área socialista.

Sin embargo, seguir soñando, de por si, en una unidad de todos los segmentos del socialismo histórico, como previa y hay día, no va a ayudarnos a un proyecto socialista fuerte y en el seno del pueblo. Si el MAPU y la IC tienen esta lectura, los pasos que deben ir dando tiene que tomar en cuenta esta realidad. El acuerdo socialista pasa hoy día por el reconocimiento del espacio y la identidad; y no por el problema del contenido, el cual está ligado, pero no es lo previo en la mesa. Este proceso tiene riquezas que muchas veces han sido achatadas, precisamente, por apresuramientos en los problemas orgánicos.

En este sentido quiero recordar, como ejemplo, una experiencia (zona oriente), donde se generaron los comités de activación socialista, muy amplios. Fue una reflexión desde la base, donde todo el mundo participaba sobre el tema de la renovación del socialismo, del proyecto socialista. Cuando nace el Bloque ~~tuvimos~~ que transformarnos en una concertación de partidos componentes del Bloque y se liquidó todo este proceso. Y ahí sí había un proceso muy rico. Había concurrencia real de muchos socialistas dispersos de este llamado pueblo socialista, del cual hablan tantos documentos y discursos nuestros y

que, pareciera ser, sigue bastante expectante este proceso y con muchas críticas acumuladas.

Es la tarea.

GRACIAS.

SANTIAGO, diciembre de 1986.

III. CONSENSO E INTENCIONES

En el primer punto, vamos a intentar ordenar los consensos alcanzados a lo largo de la discusión. Ello implicará, también, destacar los temas mas sobresalientes, a saber: a) espacio y viabilidad del socialismo en Chile; b) democracia y socialismo; c) el estado y la sociedad civil; d) reforma y revolución; e) el protagonismo popular; f) la modernidad y g) la renovación.

En un segundo punto, quisiéramos precisar nuestras intenciones para la continuación de la discusión durante 1987.

1. Los consensos alcanzados. Teniendo como instrumento el método que describimos en la Presentación nos pusimos a la tarea, respetando paso a paso las reglas del juego allí establecidas. Primero registramos la discusión y luego la transcribimos íntegramente. Enseguida, procedimos a resumir las intervenciones de cada participante. Y finalmente, establecimos un protocolo de acuerdos o consensos.

En el presente texto publicamos los resúmenes y los protocolos, debidamente revisados y refrendados por cada interlocutor. He aquí algunos puntos culminantes de la discusión:

a) Espacio y viabilidad del socialismo en Chile. En nuestro país existe tradición, cultura, fuerza y perspectiva socialistas que garantizan un cierto espacio y viabilidad para el socialismo. Pero ésto no es estático. Ocurre bajo ciertas condiciones.

En términos muy referenciales, el espacio queda delimitado entre el P.C. y la D.C. Pero, sobretodo, por la iniciativa y capacidad que demuestran los socialistas para recuperar la fuerza histórica del socialismo chileno. Lejos nos parecen ya aquellos años 1978-1980, en que el tronco histórico estuvo subdividido en alrededor de 15 grupos socialistas. Hoy, cristalizados en dos grupos principales, los "Nuñez" y los "Almeydas", las cosas aparecen más claras. Por su parte, en las nuevas vertientes del socialismo, el MAPU y la I.C., ocurre otro tanto. Sin embargo, aún existen una serie de partidos y de grupos socialistas con un relativo nivel de desarrollo social y político. Pero

el problema principal ya no está ahí. El problema principal es ahora el de una política socialista capaz de mantener el polo de acumulación que se han venido manifestando en estos últimos años y de recuperar la perspectiva y la viabilidad del socialismo para Chile.

En buena medida, esa "perspectiva-viabilidad" depende de que el socialismo actúe desde la izquierda (Iván Nassif). Y a condición de que esta izquierda recupere su capacidad de pensar a Chile como nación, como proyecto global, y que sea capaz de generar hechos políticos en el país. Pero ésto es más una impasse que un acuerdo, como se dará cuenta el lector, a juzgar por las posiciones de distintos interlocutores. ¿Desde dónde ha de actuar el socialismo? ¿Desde el centro-izquierda? ¿Desde la izquierda? o ¿Desde sí mismo?. Y en este último caso, ¿Qué viabilidad tiene?.

En cualquier caso, algunas condiciones se imponen para la viabilidad del socialismo en Chile. Un consenso ampliamente alcanzado hace depender esta viabilidad de una doble confluencia. En primer lugar, la confluencia de las dos culturas: la cultura marxista y la cultura cristiana. Con algunos reparos relativos a si ésto ha de ocurrir por un "mestizaje" de las dos culturas o por un acercamiento que mantenga las identidades, estamos aquí frente a un consenso ampliamente compartido. Lo mismo ocurre en el segundo caso, el de la confluencia entre las distintas vertientes del socialismo chileno. Se trata aquí de hacer confluir la vertiente histórica, la vertiente de los socialismos MAPU-IC y la del pueblo allendista o pueblo socialista, como se quiera llamar (Luis Maira).

- b) Democracia y socialismo. Esta es una pareja que ha penado en la discusión del año recién pasado, pero sin que logre manifestarse más allá de algunos chispazos. La confusión surge, en una versión, porque un gobierno profundamente democrático, el de Salvador Allende, es derrocado por fuerzas políticas y militares que enarbolan la bandera de la democracia. Y, a su vez, éstos, al ejercer el poder dictatorial de la forma en que lo han hecho, manifiestan el más profundo desprecio por la democracia, con lo que permiten, a pesar de ellos, que la bandera de la democracia sea rescatada por el pueblo chileno. Se trata,

pues, en esta versión, de integrar el elemento democrático de una manera no conflictiva ni contradictoria con la construcción del socialismo (R. Celedón). Pero el problema es, más allá de la declaración de intenciones o de la configuración de un deseo, cómo se articulan estos dos procesos.

Esto no deja de constituir un peligro. Algunos socialistas han llegado a reemplazar el tema del socialismo por el tema de la democracia, sin mayor dolor. Pero, al parecer, también lo han hecho sin mayor conciencia, pues se han sumado a una especie de articulación "clandestina" de ambos procesos.

En otra versión, que también se reclama de la articulación entre democracia y socialismo, se asume que la política es perfectible y jamás se trata de proyectos perfectos (I. Nazif). Se admite, por esa vía, una pluralidad de propuestas en lo político, en lo social, en lo cultural, etc., pero a una condición, a modo de principio ordenador, y es la de orientarnos hacia la constitución de "una hegemonía que no sólo se refleje en la democracia representativa sino también en la fuerza material del pueblo". La convicción principal, en esta versión, es que el eje de toda política socialista de izquierda lo constituyen los intereses populares y estos intereses son radical e históricamente distintos de los intereses de la burguesía y el imperialismo. ¿Estaremos en condiciones de hablar de intereses de clase, sin mayores matices, en similares términos a como la ortodoxia marxista leninista nos lo ha enseñado?.

- c) El Estado y la Sociedad Civil. Uno de los grandes sueños ideológicos de estos últimos años ha sido el así llamado "fortalecimiento de la sociedad civil". Tal vez porque no ha estado en juego el poder a nivel del gobierno y sus aparatos, se ha puesto en la mira fortalecerse en el seno de la sociedad civil. Nada hay de malo en ello, a no ser que se haga disvirtuando o desconociendo el real poder e importancia del estado, sobre todo en un país con fuerte tradición estatista como el nuestro (E. Correa).

Este sueño ideológico lo es en el sentido negativo del término ideológico, pues, en Chile la sociedad civil nunca ha sido demasiado poderosa. Al revés, el estado es el que ha tenido una importancia grande en la generación de las clases. Aún más, la sociedad civil es hoy más débil que antes, supuesto que se admita que el cambio estructural habido en Chile ha repercutido profundamente en la composición de las clases sociales. Esto justificaría trabajar por una política intencionada de fortalecimiento de la sociedad civil, pero no bajo la idea de liberar a una sociedad civil aplastada por el estado, sino bajo la idea de perfilar una hegemonía popular que se exprese tanto al nivel de la sociedad civil como del Estado.

En general, hemos advertido en el proceso de discusión una gran dificultad para pensar la articulación entre el estado y la sociedad civil desde la óptica socialista. Ello se debe tal vez, a que una parte de los "históricos", los "Almeydistas", siguen aferrados a la ortodoxia y la otra los "Nuñez", unidos a los "renovados" del MAPU y la I.C. han reemplazado el tema del estado por el de la sociedad civil.

Con todo, hay dos elementos interesantes que cabe destacar, por un lado, está la convicción contraria a la ortodoxia, de que el estado es parte de la sociedad y que como tal no se disuelve ni se destruye. Debemos seguir contando con él. En este sentido, se ha dejado de creer en metas perfectas como las del comunismo, la sociedad sin clase y el desaparecimiento del estado (I. Nazif).

Por otro lado, ahora en referencia a uno de los aparatos privilegiados del estado chileno, las F.F.A.A., se daría lugar a una delicada "movida política" por parte de la izquierda. Y ésto, tal vez, como oportunidad única y de cierto alcance. Llegado el momento de la derrota política del régimen, si la hubiere, la tarea de la reforma de las fuerzas armadas podría tener lugar. En tal caso, varias medidas serán claves. Entre ellas, el cambio en los sistemas de conscripción, la revisión de los tratados interamericanos que marcan una dependencia de las fuerzas armadas respecto del imperialismo norteamericano (fin al TIAR). Y la erradicación de la ideología de la seguridad nacional. En todo caso, el período para impulsar estas reformas será corto, si lo es (L. Maira).

d) Reforma y Revolución. He aquí un punto clave de la discusión. A juicio de algunos interlocutores. Y a contrapelo de los ánimos reinantes en los años 60, no hay contradicción sino continuidad o articulación entre reforma y revolución. Sin que se explicita cómo ni por qué, el hecho es que se admite que "la distancia entre ambas se ha acortado" y en ese sentido "ya no es tan dramática", como tradicionalmente se pensó, por ejemplo en la polémica de Lenin y Rosa de Luxemburgo (E. Correa).

Dos argumentaciones avalan esta orientación. La primera, es que el Chile de los años 30 en adelante es el Chile de la centro-izquierda. Esta tesis de Moulián, sirve para admitir, en esta dirección, que "ha habido una identificación errónea o ilegítima entre movimiento popular e izquierda política. Sin que se afirme la identificación o la superposición de ambos conceptos el peligro reside aquí, para quienes sostienen este acortamiento de distancia, en acortar los objetivos propiamente socialista. Haciéndolo, se produce una "corrida" hacia la derecha, metamorfoseándose con los proyectos de reforma al interior del mundo capitalista. A esto le llamamos, desde hace mucho tiempo ya, proyectos social-demócratas y no socialistas.

La otra línea de argumentación tiene como referente al P.C.. Al revés de lo que ocurre en estos últimos años en que el P.C. sostiene la tesis de la revolución como algo radicalmente distinto de la reforma, se advierte un "secreto deseo" de que las cosas no sean, en definitiva, tan así. Este deseo tiene sentido, pues, para quienes así reflexionan, se trata de un planteamiento más bien teórico, ya que a través de su historia y de sus propuestas prácticas, el Partido Comunista postula "un conjunto de reformas articuladas por la voluntad de transformación" (E. Correa). Sin entrar en un punto tan polémico, no deja de tener importancia el admitir que a pesar de ciertas declaraciones del P.C., trabajosa e inteligentemente acicateadas por la I.C., las balas del Frente Patriótico no sean de foguero sino reales. Aunque, claro, la radicalidad ante el régimen no es necesariamente radicalidad revolucionaria.

En todo caso, cualquiera que se plateen las cosas, dos afirmaciones son decisivas y en cierto modo contradictorias. Una, en Chile no habrá una revolución clásica al estilo de Cuba o Nicaragua. Nadie podría postularlo racionalmente para Chile ni para ningún país del Cono Sur (E. Correa). La otra, la construcción de la sociedad socialista es un acto de ruptura con la institucionalidad, con la legalidad y con los valores culturales existentes. En suma, es un acto claro de ruptura con el capitalismo (R. Celedón).

- e) El Protagonismo Popular. En un sentido muy preciso, la idea del sujeto popular como protagonista directo arrastra consigo la renuncia al partido "omniconstructor", vanguardia y conductor de la revolución. Se trata aquí de romper la mediatización del partido y de abrirse hacia "la representación directa del mundo popular". Esto implica, a su vez, aceptar una gran diversidad o pluralidad en lo político, ideológico, cultural, etc. Y esto implica, también, un punto álgido de confrontación con el P.C. y "su" tradición leninista (E. Correa).

En otro sentido, el protagonismo popular se conecta con la idea de una "mayoría numérica" capaz de abrir paso a un bloque social y político, el "Bloque por los cambios". A este bloque se le asignan dos objetivos: que sea suficientemente amplio, en lo social, para impulsar el proceso hacia el cambio fundamental, el cambio de régimen, y suficientemente permeable, en lo ideológico, para impulsar o abrir desde ahí la perspectiva socialista, una vez derrotada la dictadura.

En un sentido más general aún, el "Bloque por los cambios", el "protagonismos popular" y la "mayoría numérica" aluden a la necesidad de asumir una política de mayorías protagonizada por las mayorías. En este aspecto, cobra un sentido fuertemente democrático.

- f) La Modernidad. Aunque un tanto envejecido ya en el seño de la teoría sociológica, como "desencanto". Un poco menos viejo como "desilusión del progreso", el tema de la crítica a la modernidad ha hecho su entrada fuertemente, asumido al fin desde algunas perspectivas socialistas, desde luego un tanto sospechosas para algunos, como en los casos de Marcuse y de Bahro, bajo la forma de "progreso capitalista enajenado".

¿Qué hay bajo la tentación modernista, hoy?. Un proyecto hegemónico por la magia de la ciencia, o mejor, por la pareja "ciencia-técnica" que inside fuertemente en el complejo "FF.AA. -Industria -Administración del estado - vida cotidiana". Una especie de tecnificación socio-cultural de la vida que en el nivel del estado opera bajo la forma de la teoría de las decisiones. Se trata, a éste último nivel, de un ejercicio técnico del poder que está reñido en un sentido muy enfático con una política de masas que tenga como protagonista a las masas mismas.

Oponerse a esta tentación requiere, curiosamente, insistir en la tentativa fundamental del proyecto modernista, es decir, en la iluminación de las masas. En otros términos, impulsar un protagonismo popular capaz de configurar su deseo y de hacerse cargo de él, pues el socialismo no puede renunciar a los intereses de las mayorías impulsadas por las mayorías. ¡Vaya dificultad!

Además, se sostiene, el socialismo no puede ahorrarse "la dimensión ética de la política, pues, allí reside en buena medida su capacidad de convocatoria y su superioridad", entre otras razones, respecto del capitalismo. Una política socialista disecada, secularizada, tecnificada como "técnica de las decisiones", no es una política de masas ni tampoco tiene nada que ver con la utopía socialista, en la medida en que se resta la dimensión valórica, religiosa y simbólica. En suma, por esa vía, "se castra la política que con tanta pasión vivimos" (R. Celedón).

- g) La Renovación. El tema de la renovación fue uno de los grandes temas en debate, hasta el punto de transformarse en el eje central de uno de los tres encuentros. Y no podría ser de otro modo, pues, al fin y al cabo se trataba de una discusión, entre "renovados".

Aunque con variadas precisiones, sugerencias y pliegues, el tema de la renovación se presenta sobre dos planos fundamentales que, de sumarlos, cobran un gran alcance:

En primer plano, lo que está en juego es derechamente una corrección de la teoría (E. Correa). Se afirma que esta corrección debe alcanzar tres aspectos. Uno, el mismo marxismo-leninismo, el cual ya no se debe considerar como el tronco privilegiado y único de la teoría de la sociedad, sino como un ingrediente significativo, tal vez principal, pero en ningún caso único. Su fertilidad depende en buena medida del "cruce" que se logre con las fuentes teóricas del cristianismo popular. Dos, la distancia entre reforma y revolución ya no es tan dramática como en el pasado. Estos dos "espacios-procesos" tienen ahora un pegamento teórico que se denomina "transformación radical". Y tres, el cuestionamiento del "partido omniconstructor", el cual deja paso a una "representación directa" del movimiento popular.

En segundo plano, complementario del anterior, no es que las cosas hayan cambiado en nuestras cabezas, "lo que ha cambiado es la realidad misma, la cual nos interpela ahora de una manera distinta al pasado" (R. Celedón). Habríamos aprendido, y tendremos aún que aprender, que la realidad bajo estos años de dictadura nos interpela al menos en estas cuatro órdenes de cosas:

a) en el orden de la democracia, hemos aprendido a revalorizarla y tendremos que asumir que no podemos divorciar democracia y socialismo; b) en el orden de lo nacional, en la medida que se nos presenta la posibilidad de "recuperar la patria". Esta ya no es el patrimonio de la oligarquía o de las burguesías, como en el pasado. Sino que pertenece a los "cientos de miles de chilenos que no tienen otro futuro de vida que Chile"; c) en el orden de los derechos humanos, orden que nos representa de una manera dramática a la izquierda que no se puede ejercer el poder político de espaldas a los valores fundamentales del hombre; y, por último, d) en la "cuestión cristiana". La Iglesia "se ha hecho pueblo" y la izquierda no puede percibirla de la misma manera que en el pasado.

Como podrá apreciar el lector, se trata de dos planos complementarios: la realidad ha cambiado, luego, es preciso reajustar la teoría.

2. Declaración de intenciones. Hasta aquí, algunos de los aspectos más sobresalientes de la discusión habida en 1986 entre dirigentes del MAPU y la I.C.

En el presente documento entregamos los resúmenes de la seis intervenciones y los respectivos protocolos de consensos alcanzados. Nuestro deseo no es otro que el de estimular y abrir un espacio para los temas ideológicos-políticos o teóricos del socialismo en Chile. Tenemos la firme convicción de que estos documentos caerán en un terreno fértil, pues, desde hace un cierto tiempo carecemos de espacios de discusión para ello.

En 1987, esperamos abrir este espacio hacia las diversas expresiones del tronco socialista histórico. Y entre estos y los "renovados".

Estamos por una discusión franca y abierta entre los sectores principales del socialismo chileno. Nuestra convicción es que se ha roto la continuidad temática del socialismo en Chile, como lo expresáramos al comienzo de esta presentación. Nuestra intención es la de restaurar el puente entre los viejos y los nuevos temas y, por esa vía, evaluar la presencia y las perspectivas del socialismo en nuestra patria.

COLECTIVO DE DISCUSION POR EL SOCIALISMO,
ABRIL DE 1987

ESTAS SON
EDICIONES:

"CHINCOLAJOTE"

diálogos
socialistas
1976

RR